

III.- DOCUMENTACIÓN.

ANTONIO DE HERRERA Y TORDSILLAS, PRIMER CRONISTA MAYOR DE INDIAS, AUTOR PROBABLE DE LA CRÓNICA DE LOS TURCOS, FUENTE MANUSCRITA ESPAÑOLA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI, FUNDAMENTAL PARA UN SÓLIDO CONOCIMIENTO DEL ISLAM TURCO Y PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MUTILADA HISTORIA TURCHESCA DE GIOVANNI MARIA ANGIOLELLO.

Fernando Fernández Lanza (Universidad de Alcalá).

INTRODUCCIÓN.

La lectura de la carta siguiente, firmada por Marcel Bataillon y dirigida a Albert Mas¹, me hizo reflexionar profundamente sobre el contenido, el valor histórico y bibliográfico, el sentido y la razón de ser de la manuscrita Crónica de los Turcos:

Paris, le 31 mai 1963

Je voulais depuis deux mois vous signaler une hypothèse de Franz Babinger dans son article «Giov. Maria Angiolello» du nouveau Dictionnaire biographique degli italiani. Babinger, qui m'a plusieurs fois pressé de voir la chose, sans que j'en trouve le temps, suppose que le ms. Esp. 349, de notre Bibliothèque Nationale décrit par Morel-Fatio², doit être une traduction prolongée de la Historia Turchesca d'Angiolello³ (le Vicentin que

¹Les Cultures Ibériques en Devenir. Essais publiés en Hommage à la mémoire de Marcel Bataillon (1895-1977). Collège de France. Paris, Fondation Singer-Polignac, 1978. Albert Mas, «Autour de la Corónica Turquesca (manuscrit espagnol du XVI siècle)», pp. 141-153.

²Dizionario Biografico degli Italiani, III, pp. 275-278.

Los trabajos de Franz Babinger, que ocupó durante gran parte de su vida la Cátedra de Historia y Civilización del Próximo Oriente y Turquía en la Universidad de Munich, son de trascendental importancia para entender el Imperio Otomano, particularmente desde sus orígenes hasta la muerte de Mehmet II.

Véanse de este autor Hans Dernschwams *Tagebuch einer Reise nach Konstantinopel und Kleinasien (1453-1555)*, Leipzig-Munich, 1923. Die Frühosmanischen Jahrbücher des Urudsch, Hannover, 1925. Die Geschichtsschreiber der Osmanen und ihre werke (G.O.W.), Leipzig, 1927. Beiträge zur Frühgeschichte der Türkenherrschaft in Rumelien, XIV-XV Jahrhundert, Munich, 1944. Mehmed der Eroberer und seine Zeit: Weltentstürmer einer Zeitenwende, Munich, F. Bruckmann K.G., 1953. 2ª ed. 1959. Existen ediciones francesa, italiana, inglesa y serbo-croata.

Para mayor información, el apartado correspondiente a Bibliografía de la Tesis doctoral de Fernando Fernández Lanza, La Crónica de los Turcos: Fuente inédita española del siglo XVI para el mundo otomano, Universidad de Alcalá, 1995.

³Alfred Morel-Fatio, Catalogue des manuscrits espagnols, Ms. 113. B.N.M. N° 136, 2ª columna.

Del mismo autor, son de gran interés las obras Cinq recueils de pieces espagnoles de la Bibliothèque de l'Université de Paris et de la B.N. (Paris, Dijon, 1911) y L'Espagne au XVI et au XVII siècles. Documents historiques et littéraires (Bonn, 1878).

⁴Hasta el momento se conocen tres ejemplares de este manuscrito que, con marcada diferencia y junto al trabajo de Domenico Malpiero, son las fuentes más importantes para el reinado de Mehmed II a partir de 1460. Éstos se hallan en la Biblioteca Nacional de París, Ms. Ital. 1238; en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, Ms. R-119 y en el Ministerio de Asuntos Exteriores en París, Cod. Misc. Turchia nr. 2.

Conviene recordar, llegados a este término, que el título completo de la obra que centra este estudio es Crónica de los Turcos, la cual principalmente sigue a la que escribió Juan María Vicentino, cronista de Mahometo, Bayasit, Selim y Suleyman, señores de ellos.

Para el estudio de Giovanni Maria Angiolello-Juan María Vicentino (1451-1525), persona y autor, resulta de gran interés, en primer lugar, revisar su Historia Turchesca, de la que se nutrirán autores contemporáneos y posteriores. En segundo lugar el resto de su obra, Breve narrazione della vita et fatti degli Scia di Persia Ussun Hassan e Ismaele; De Caelo et Mundo; El Manuscrito de Vicenza y Relazione sulle cose dei Turchi di un mercante veneziano partito per Constantinopla. Finalmente, y además del citado estudio de Franz Babinger, los trabajos de varios especialistas: N. di Lenna, «Ricerche intorno allo storico G.M. Angiolello», Archivio Veneto-Tridentino, V, 1924, pp. 1-56. Charles Grey, A Narrative of Italian Travel in Persia (Zeno, Caterino y Angiolello), London, 1873. Jean Reinhard, Essai sur J.M. Angiolello, noble vicentin (1451-1525) premier historien des Ottomans (1300-1517) et des Persans (1453-1524), Angers, Sirandeanu, 1913. Finalmente, Ioan Ursu, *Historia Turchesca (1300-1514)*, Bucarest, 1909.

la Palinodia de los Turcos⁵ désigne comme une de ses sources). Quand le coeur vous en dira, je pourrai vous prêter l'exemplaire de la Sorbonne de cette Historia Turchesca (éditée par Ioan Ursu comme oeuvre de Donado da Lezze⁶) pour que vous puissiez faire une confrontation. Celle-ci permettra vite de répondre oui ou non à la supposition du bouillant Babinger. Cet homme infatigable vient de faire paraître le petit livre de Bassano⁷ en facsimilé de l'édition originale avec introduction et notes et un index des matières. Cordialement à vous. Marcel Bataillon.

A partir de 1963, varias fueron las cartas intercambiadas sobre este asunto entre el reconocido *Príncipe de los Hispanistas* y el autor de *Les Turcs dans la Littérature Espagnole du Siècle d'Or: Recherches sur l'évolution d'un thème littéraire*⁸. Sin embargo, la imprenta no vería trabajo alguno sobre la *Historia Turchesca* o la *Crónica de los Turcos*, firmado por ellos o por cualquier otro autor del que hayamos tenido noticia, hasta varios años después de la muerte de Marcel Bataillon. Sería precisamente Albert Mas quien, como homenaje a su Maestro fallecido, publicara un breve artículo acerca de la «*Coronica Turchesca*»⁹. El artículo es una invitación al estudio y la reflexión de «*la obra más segura y seria, fuente fundamental para un conocimiento sólido del Islam Turco*», según palabras textuales de su autor, tal vez parafraseando la afirmación de Bataillon acerca del Viaje de Turquía: «*es, sin contradicción, la obra maestra de la literatura a la vez seria y de pasatiempo que España debe a sus humanistas erasmianos*»¹⁰.

Si para Turquía y el Mundo Otomano, como se verá más adelante, a diferencia de para el Maghreb, durante todo el siglo XVI los impresos y manuscritos hispanos utilizan datos ajenos a su propia experiencia y el pensamiento español importa ideas sobre los turcos y su espacio¹¹, una primera lectura de esta carta, sin profundizar en la naturaleza y en la estructura de la *Crónica de los Turcos*, nos obligaría a

⁵Se refiere a la obra de Vasco DíazTanco, Libro intitulado Palinodia de la nephanda y fiera nación de los Turcos y de su cruel modo y arte engañoso de guerrear, y de los imperios, reynos y provincias que han subjectado y poseen con inquieta ferocidad. Orense, en la impresión del propio autor, 1547 (B.N.M. R-895). Existe una reimpresión facsimilar, con introducción bibliográfica a cargo de Antonio Rodríguez Moñino, publicada por la Diputación Provincial de Badajoz en 1947.

⁶Ioan Ursu, *Historia Turchesca*, Bucarest, 1909. En esta edición, el profesor rumano, erróneamente aunque no falta de argumentos, concede la paternidad del manuscrito a Donado da Lezze (1479-1526), Consejero-Gobernador en la isla de Chipre en nombre de la Señoría que conoce y discute personalmente con G.M. Angiolello. Muy probablemente aquél, u otra persona, a tenor de las investigaciones realizadas hasta la actualidad resulta muy difícil demostrar quién exactamente, modifica y falsifica, en mayor o menor medida, el manuscrito original y suprime todos los capítulos de la crónica en los que Angiolello relata, sin fanfarronería ni gloria, los acontecimientos en que fue testigo pasivo o activo. Es decir, hace desaparecer el papel del Cronista de los sultanes. Es posible suponer que en el acentuado clima antiturco donde estaba sumergida la cristiandad, la «objetividad relativa» de Angiolello, su deferencia hacia los Grandes Turcos en numerosas circunstancias o, seguramente, sus deseos de agradar a sus protectores, chocaran notablemente con las ideas de algunos contemporáneos que no dudaron un instante en retocar su obra.

Del mismo autor, véase *La Politique orientale de François I (1515-1547)*, Honore Champion, Paris, 1908. BNM 4/84154.

⁷Se refiere a la obra de Luigi Bassano de Zara, *I Costumi et Modi particolari della vita de Turchi*, Impr. Io. Andreas Dosena, Roma, 1544. Reed. facsimil referida Mónaco, 1963.

Véase el Apéndice VII de la referida Tesis: *Cabalgata del Gran Turco Süleyman el Magnífico yendo a la Mezquita*, sobre una serie de grabados en madera publicada por Domenico Franceschi en Venecia, 1563. Sir William Stirling Maxwell (ed.), Florencia y Edimburgo, 1877. El texto que aparece acompañando los grabados es, precisamente, de la obra citada de Bassano de Zara.

⁸Albert Mas, ed. CNRS, París, 1967, 2 vols.

Véase del mismo autor, «Los turcos y su impacto en la España del siglo XVI», IV Symposium du Comité International d'Etudes Pré-Ottomanes et Ottomanes, julio, 1981.

⁹Albert Mas, «Autour de la *Coronica Turquesca*, manuscrit espagnol du XVIe. siècle», *Les Cultures Ibériques en devenir*. Fondation Singer-Polignac, Paris, 1979.

¹⁰Viaje de Turquía. Ed. de Fernando García Salinero. Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1985. Página 15.

¹¹Véase Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *La imagen de los Musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. C.S.I.C., Madrid, 1989.

cuestionarnos cuál es la relación real existente entre la obra manuscrita del vicentino y el manuscrito español.

En cualquier caso, independientemente de la respuesta, precipitada o reposada, se trata, sin duda alguna, del punto de partida para profundizar, por un lado, en el estudio de una de las fuentes más importantes para el reinado de Mehmed II a partir de 1460 y, por otro, en el de una obra realmente erudita de las más voluminosas de la literatura documental española sobre los turcos en el siglo XVI.

1.- EL NUEVO INTERÉS POR EL MUNDO OTOMANO EN EL SIGLO XVI: EL EXPANSIONISMO DE LOS SULTANES EN EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO.

Hasta bien entrada la segunda década del siglo XVI la atención del pensamiento europeo y español respecto al mundo otomano, influenciado claramente este último por el primero, se centró casi únicamente en una exhaustiva labor de descripción del Imperio fundado por Osman. Algunos eruditos, miembros de la administración o el clero, mercaderes, vividores, viajeros o militares españoles y foráneos describieron en obras más o menos extensas el mundo otomano. En el caso concreto español, el alejamiento del marco geográfico del Imperio Turco y el interés relativo sobre la situación que se vivía en Centroeuropa son las causas que explican las exiguas noticias de tipo geográfico. Las obras tienen marcado carácter didáctico con una cierta intencionalidad política, militar o religiosa¹², principalmente fruto de una preocupación y curiosidad formativa cultural. Los turcos son considerados como un nuevo grupo humano, no descrito por las fuentes clásicas, del que interesa más sus formas de vida o calidades morales y civiles que su localización en el espacio físico. Las informaciones sobre las características de la tierra no tienen demasiado sentido.

Las cuestiones transcendentales que interesan a la opinión pública del momento giran en torno a la figura del Sultán de Constantinopla, sus formas de gobierno, la religión que practica o la composición de sus ejércitos, los turcos vistos como un elemento nuevo en la historia mediterránea, por lo que resulta más importante fijar sus orígenes y manifestaciones vitales que el espacio donde habitan y desarrollan éstas. Por otro lado, como su poder se asienta sobre el espacio que previamente dominaron los bizantinos, los comerciantes de las repúblicas italianas o los Príncipes cristianos del este, se tiene el convencimiento de que no es de vital importancia la descripción del medio¹³.

«Si por principios grandes se tienen los de la cristinadad y deseos de honra son y grandes señoríos adquirir quieren, allí caminen, y a la África y Turquía y Grecia vayan donde las riquezas son, a donde las prepotentes ciudades, a donde los reinos e imperios florecen, a donde son los tesoros, a donde las joyas, a donde nacen las perlas, a donde abunda todo bien temporal, a donde servir pueden a su dios, a donde ganan sus ánimas, a donde se aumentan sus estados, a donde ganan gloria temporal y

¹²Véanse entre las obras impresas del primer tercio del siglo XVI: Cristóbal de Arcos, Itinerario del venerable varón micer Luis, patricio romano, en el cual cuenta mucha parte de la Etiopía, Egipto y entrambas Arabias, Siria y la India. Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520.

Del mismo autor, La muy lamentable conquista y cruenta batalla de Rodas. Sevilla, Juan Valera de Salamanca, 1526.

Fr. Gonzalo Arredondo y Alvarado, Castillo inexpugnable de la fe y concionatorio admirable para vencer a todos los enemigos espirituales y corporales. Y verdadera relación de las cosas maravillosas antiguas y modernas. Y exhortación para ir contra el turco y el vencer y aniquilar la secta de Mahoma y toda infidelidad y ganar la Tierra Santa con famoso y bienaventurado triunfo. Burgos, Juan de Junta, 1528.

M. Barletius, Historia de vita et gestis Scanderbegi Epirotarum Principis. Roma, 1510.

Jacques de Bourbon, La grand et merveilleuse et très cruelle oppugnation de la noble cité de Rhodes. París, 1527.

Jacome Fontano, De bello Rhodio. Roma, 1524.

Theodoros Spandugino Cantacuscino, Généalogie du Grand Turc à présent régnant. París, 1519.

¹³Véase Miguel Ángel de Bunes Ibarra, La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad. C.S.I.C. Madrid, 1989. Págs. 1-30 y 67-91.

sempiterna»¹⁴. En estas pocas líneas se recogen gran parte de las ideas que contienen las crónicas españolas de este periodo sobre el territorio ocupado por el Islam y los beneficios que se podrían obtener con su conquista. Nos reiteramos en que si el conocimiento geográfico de este espacio es escaso y orientado a zonas específicas, su descripción se realiza con ideas preconcebidas. Los cronistas españoles crean un arquetipo cultural e interpretativo, motivado por razones de diversa índole, que se aplica continuamente sin entrar a considerar, discutir o analizar su validez y adecuación. En estos momentos, lo que menos importa a los súbditos de la Monarquía Hispánica es el análisis pormenorizado y la comparación de lo expuesto con lo que existe en realidad en esta amplia zona.

Conviene recordar las dificultades que existen para la construcción de una Historia analítica del Imperio Otomano hasta 1500 y cómo éstas decrecen a medida que nos acercamos al siglo XVI, si bien con numerosas limitaciones y siempre teniendo en cuenta las consideraciones que acabamos de mencionar. Básicamente, el punto de partida de todas las obras para el mundo otomano, de los orígenes de su Imperio, antes y ahora, son las tradiciones literarias, ideológicas y religiosas, las leyendas transmitidas oralmente con sus prejuicios e ideas preconcebidas. A partir de estas fechas, la explicación e interpretación del mundo otomano contemporáneo será más sencilla. Las cosas cambian sustancialmente¹⁵.

1.1.- OTRA PERSPECTIVA DE OCCIDENTE PARA EL MUNDO OTOMANO: DE LA DESCRIPCIÓN DEL IMPERIO A LA ALARMA EN LA CONCIENCIA COLECTIVA DE GRAN PARTE DE LA CRISTIANDAD.

Las continuas conquistas del Gran Turco en tierras cada vez más «próximas y seguras», desde Egipto a Buda o al primer sitio de Viena, pasando por Argel, Rodas o Belgrado, sembraron el desconcierto y la alarma entre gran parte de la cristiandad. Se hacía necesario conocer detalladamente la naturaleza de quienes estaban realizando tal amenaza para atajarles lo más rápidamente posible, precisamente tratándose de un nuevo gran poder emergente en el momento de la constitución de monarquías nacionales de otros tipos. Los trabajos bibliográficos que se producían hasta entonces, combinación de elementos descriptivos y válidos, en numerosas ocasiones, tanto para el Maghreb como para el mundo otomano, se multiplican y convierten en reflexiones monográficas y estudios especializados de los caracteres y criterios de vida de los turcos; de las formas de interpretación de la religión; de la estructura y naturaleza de sus instituciones; de su sistema hacendístico y fiscal; de su comportamiento y pautas militares; de la jerarquía de poder. Un estudio exhaustivo para combatirlos.

Cercanos al final del primer tercio del siglo XVI, la amenaza otomana a Europa desde las puertas de la mismísima ciudad de Viena provoca que numerosos Estados pidan la unidad de los Príncipes cristianos para vencer y expulsar a los turcos. Son inevitables el recuerdo, el miedo y las consecuencias, aún tratándose de una situación, de unas condiciones y de una naturaleza realmente diferentes, de las primeras invasiones árabes. Del mismo modo en el Maghreb, portugueses y españoles se reparten toda la zona costera y portuaria marroquí, así como puntos estratégicos de los actuales estados de Argelia, Túnez y Libia, lo cual, a su vez, conlleva una lucha para arrojar a los cristianos de este ámbito geográfico¹⁶. Por ello, España, convertida en salvaguarda del catolicismo, debe defenderse y proteger su religión del Imperio Otomano en

¹⁴En Fr. Gonzalo Arredondo y Alvarado. Op. Cit. Fols. 46v y 47r. Este breve texto es muy provechoso dado que fue escrito en una época muy temprana, fruto de la conquista otomana de Rodas y Buda por Suleyman el Magnífico. Muchas de las ideas y prejuicios que da el religioso sobre los turcos se mantendrán inalterables en la conciencia colectiva de los españoles durante varios siglos. Entre ellas la de que Turquía y todas las tierras dominadas por el Islam eran riquísimas y se encontraban muy pobladas.

¹⁵Véase Colin Imber, *The Ottoman Empire, 1300-1481*. Istanbul, The Isis Press, 1990. Págs. I-XV.

¹⁶Véase Klára Hegyi y Vera Zimányi, *The Ottoman Empire in Europe*. Budapest, Corvina Kiadó, 1986. Págs. 11-36.

el este y centro de Europa por un lado y, simultáneamente, mantener una actuación directa de conquista en el norte de África por otro¹⁷.

Los manuscritos e impresos españoles del segundo tercio, e incluso hasta la década de los ochenta, del siglo XVI son en numerosas ocasiones un fiel reflejo de este doble intervencionismo¹⁸. Si bien, la calidad y abundancia de noticias sobre el norte de África, geográficamente más cerca y con intereses muy específicos, convierte a esta Historiografía en la mejor del Viejo Continente durante casi dos siglos. En la otra vertiente, las grandes obras y crónicas para el mundo otomano son, asimismo, una inagotable fuente de información¹⁹.

Conviene saber, sin embargo, que como en realidad fueron muy pocos los españoles que conocieron personalmente los Estados del Gran Turco, y los que lo hicieron, como queda recogido, no se preocuparon por la geografía, su análisis y descripción se hace a través de los autores italianos y franceses hasta el segundo tercio de siglo y de los autores alemanes más tarde. Se trata, en no pocos casos, de compilaciones, resúmenes o traducciones enriquecidas, eso sí, con opiniones personales habitualmente partidistas, resultado bien del conocimiento directo, los menos casos, bien del cotejo de la documentación referida.

¹⁷Véase Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Op. Cit. Págs. 6-30.

¹⁸Véanse entre los numerosos impresos, de diversa naturaleza y calidad, Juan Ginés de Sepúlveda, *Cohortatio ad Carolum V Imperatorem Invictissimum ut, facta eum christianis pace, bellum suscipiat in Turcas*. Amberes, 1535.

Antonio de Aranda, *Verdadera información de la Tierra Santa según la disposición en que en este año de MDXXX el autor la vió y paseó*. Toledo, en casa de Juan de Ayala, 1537.

Andrés Laguna, *De origine Turcarum, compendiosa quaedam perioche*. Basilea, R. Winter, 1544.

Vasco Díaz Tanco, *Libro intitulado Palinodia de la nefanda y fiera nación de los Turcos y de su cruel modo y arte engañoso de guerrear. Y de los imperios, reinos y provincias que han sujetado y poseen con inquieta ferocidad*. Orense, en la impresión del propio autor, 1547.

Vicente Roca, *Historia en la cual se trata del origen y guerras que han tenido los Turcos, desde su comienzo hasta nuestros tiempos: con muy notables sucesos que con diversas gentes y naciones les ha acontecido. Y de las costumbres y vida de ellos*. Valencia, Juan Navarot, 1556.

Juan Martín de Cordero, *Las quejas y llantos de Pompeyo... y el hecho horrible y nunca oído de la muerte del hijo del Gran Turco Solimano dada por su mismo padre*. Amberes, 1556.

Francisco Balbi de Corregio, *La verdadera relación de todo lo que este año de 1565 ha sucedido en la isla de Malta dende antes de la armada del Gran Turco Solimano llegase sobre ella...* Alcalá de Henares, Juan de Villanueva, 1567.

Pedro de Salazar y Murdones, *Hispania Victrix*. Historia en la cual se cuentan muchas guerras sucedidas entre christianos e infieles así en mar como en tierra desde el año de 1546 hasta el de 1565... Medina del Campo, por Vicente de Millas, 1570.

Hieronymo Costiol, *Primera parte de la Chronica del muy alto y poderoso principe don Juan de Austria, hijo del emperador Carlos V. De las jornadas contra el Gran Turco Selim II, comenzada en la pérdida del reino de Cipro, tratando primero la genealogía otomana*. Barcelona, Claudes Bornat, 1572.

Bartolomé de Flores, *Obra nuevamente compuesta en la cual se trata el doloroso llanto y sentimiento que el Turco ha hecho por la pérdida y destrucción de su armada. En el cual llanto nombra a todos sus más principales y altos hombres que fueron muertos y presos en la batalla, quejándose de Mahoma. Nombra asimismo todos sus imperios y reinos...* Salamanca, en casa de Pedro Laro, 1574.

Jerónimo de Torres Aguilera, *Crónica y recopilación de varios sucesos de guerra que han acontecido en Italia y partes de Levante y Berbería, desde que el Turco Selim rompió con venecianos y fue sobre la isla de Chipre...* Zaragoza, Juan Soler, 1579.

Asimismo, entre los manuscritos, caben destacar los diversos existentes del *Viaje de Turquía*, recogidos en el apartado de Fuentes de la citada Tesis.

Antonio Fajardo y Acevedo, *Relación universal de todo el Imperio Otomano dividida en ocho libros por el maestro...* 209 fols. B.N.M. Mss. 2793.

Alvar Gómez de Castro, *De la Historia de los Turcos*. Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, Mss. K-III-31.

Diego Soto y Aguilar, *Historia de los Tártaros, Moros y Turcos con otras cosas particulares*. 251 fols. B.N.M. Mss. 2955.

Relación de las costumbres, gobierno, religión y milicia, descripción de Constantinopla, sacada por la mayor parte de Antonio Menavio, Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez. B.N.M. Mss. 2794.

Diego de Torremocha, *Historia del origen de los emperadores turcos...* B.N.M. Mss. 789.

¹⁹Baste entre otras de las recién mencionadas, por ejemplo, la obra que Marcel Bataillon califica como «sin contradicción, la maestra de la literatura a la vez seria y de pasatiempo que España debe a sus humanistas erasmianos». Se trata, sin duda, del *Viaje de Turquía*, obra atribuida a Cristóbal de Villalón durante largos años, más tarde al doctor Andrés Laguna (según la tesis del propio Bataillon) y, finalmente, según los estudios de Fernando García Salinero, a Juan de Ulloa Pereira.

Autores como Paolo Giovio²⁰, Andrea Cambini²¹, Luigi Bassano de Zara²², Giovanni Battista Ramusio²³, Giovanantonio Menavino²⁴, Theodoros Spandugino Cantacuscino²⁵, Demetrio Franco²⁶, Bernardo Navagero²⁷ o, más tarde, Pietro Gentile²⁸, J. Tomás de Minadoy²⁹, Nicolás de Nicolay³⁰, F. Zilletti³¹ y Cesare Campana³² entre los italianos; autores como Antoine Geuffroy³³, Guillaume Postel³⁴, Pierre Danes³⁵ o, más tarde, P.

²⁰Véanse de Paolo Giovio, *Turcicarum rerum commentarius... Episcopi Nuceri ad Carolum V Imperatorem Augustum ex italico latinus factus*. Roma, 1531. Reed. Anturpiae, 1538.

Commentario delle cose dei Turchi di Paolo Giovio, vescovo di Nocera a Carlo quinto Imperatore Augusto. Venecia, 1540. Ed. española a cargo de Carlos Amorós, Barcelona, 1543.

Elogia veris clarorum virorum imaginibus apposita quae in musea ioniano Comi spectantur, cum privilegio Summi Pontificis, Caroli V Imperatoris, Regis Franciae Illustrissimi, Senatus Veneti nec non Excellentissimorum Florientae et Mantuae Ducum. S.I., 1546. Ed. española a cargo de Gaspar de Baeza, Granada, en casa de Hugo de Mena, 1568.

Commentari delle cose dei Turchi con gli fatti et la vita di Scanderberg. Venecia, 1541.

Libro de la Historia y cosas acontecidas en Alemania, España... desde la venida de Carlos V hasta su muerte. Valencia, 1562.

Historia General de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo... Salamanca, 1562.

Las traducciones parciales del escritor italiano y su impresión fueron cosa frecuente durante los siglos XVI y XVII. La utilización de las noticias de estas obras es una constante por todos los autores, aunque siempre eludiendo los juicios críticos negativos en algunas de las acciones reseñadas.

²¹Véase Andrea Cambini, *Commentario delle cose dei Turchi*. Venecia, 1540.

²²Véase n. 7.

²³Véase Giovan Battista Ramusio, *Delle navigationi et viaggi*. Venecia, apresso gli herederi Lucantonio Giunti, anno MDL. Ed. inglesa a cargo de Charles Grey, *A narrative of italian travels in Persia*. London, 1873.

²⁴Véase Giovanantonio Menavino, *I costumi et la vita de Turchi di...* genovese de Vultri con una Prophetia et altre cose Turchesche. Florencia, 1551. Reed. a cargo de Lodovico Domenichi, con la Prophetia y Miseria de B. Georgievita. Florencia, 1551.

²⁵Véanse de Theodoros Spandugino, *Généalogie du Grand Turc a présent régnant*. Paris, 1519. Reed. a cargo de C. Scheffer, *Petit Traicté de l'origine des Turques*. Paris, 1896.

Dell'origine de Principi Turchi et de costumi de quella natione. Florencia, 1551. El Ms. 789 de la B.N.M. (109 fols) es una traducción de esta obra.

²⁶Véase Demetrio Franco, *Commentario delle cose dei Turchi e del signor Giorgio Scanderberg, principe di Epiro*. Venecia, Bernardo de Bondino, 1545.

²⁷Véase Bernardo Navagero, *Relazione*. S.I., 1553.

²⁸Véase Pietro Gentile, *El successo de la guerra de la potentissima armada del gran tirano turco, otoman Solyman, venida sobre la isia de Malta; en la cual se cuenta particularmente lo que en ella paso y la victoria que los christianos hubieron en ella*. Año 1565. Trad. española en Barcelona, Claudio Bonat, 1566.

²⁹Véase Juan Tomás Minadoy, *Historia de la guerra entre turcos y persianos escrita por... en quatro libros, comenzada del año de 1576 que fueron los primeros motivos de ella hasta el año de 1585*. Trad. española por Antonio de Herrera y Tordesillas, Madrid, Francisco Sánchez, 1588.

³⁰Véase Nicolas de Nicolay, *La navigationi et viaggi fatti nella Turchia, di...* del Delfinato. Venecia, 1580.

³¹Véase F. Zilletti, *Le Navigationi et Viaggi fatti nella Turchia*. Venecia, 1580.

³²Véase Cesare Campana, *Compendio historico delle guerre ultimamente sucesse tra Christiani y Turchi y tran Turchi y Persiani... fino al presente anno MDXCII*. Venecia, Altobello Salicato y Giacomo Vicenti, 1597.

³³Véanse de Antoine Geuffroy, *État de la Court du Grand Turc, l'ordre de sa gendarmerie et de ses finances*. Paris, 1542.

Brieve description de la Court du Grand Turc et un sommaire du règne des ottmans avec ung abregé de leurs folles superstitions, ensemble l'origine de cinq empires..., de la secte de Mehemet.... Paris, Chrestien Wechel, 1546.

³⁴Véase Guillaume Postel, *De la République des Turcs*. Poitiers, 1560.

³⁵Véase Pierre Danes, *Apologie pour le Roy contre les calomnies des Impériaux, avec une lettre missive du Turc à l'Empereur et de l'Empereur au Turc, plus la Prise de Tipoli et autres villes prises par le dit Turc*. Paris, Charles Etienne, 1552.

Belon du Mans³⁶ entre los franceses; autores como M. Crusius³⁷, Oghier G. Busbecq³⁸, S. Münster³⁹ y J. Leunclavius⁴⁰ entre los alemanes, nutrieron con sus obras a los autores españoles durante gran parte de su siglo y de los siguientes.

Como acertadamente sentencia Miguel Ángel de Bunes Ibarra, buen estudioso del mundo árabe y turco durante la Edad Moderna, «*si para Turquía los impresos hispanos utilizan datos ajenos a su propia experiencia, para el Maghreb se resumen las de los hombres que les anteceden, empleándolas como si fueran propias y vividas por ellos. El pensamiento español importa ideas sobre los turcos y su espacio y las exporta sobre Berbería*»⁴¹.

1.2.- EL GIRO DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA HACIA EL NORTE DE EUROPA Y DE LOS INTERESES DE LOS SÚBDITOS DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA HACIA AMÉRICA. EL INICIO DEL EMPOBRECIMIENTO DE LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA SOBRE EL MUNDO TURCO.

Sin embargo, el giro de la política española en el último cuarto de siglo hacia el Norte de Europa y de los intereses de los súbditos de la Monarquía Hispánica van relegando a un segundo plano la cuestión turca, identificada, no siempre de modo acertado, exclusivamente con el Mediterráneo. Esta relegación se proyecta sustancialmente y de manera casi automática en la producción bibliográfica.

Algunos especialistas han investigado de forma monográfica esta tesis en sus trabajos. Por ejemplo, en opinión de Mercedes García Arenal, «... *a partir de la tregua de 1580 con los otomanos, la atención de los españoles se desvió del Islam para centrarse en la frontera del Imperio al Norte de Europa y la lucha contra el Protestantismo, mientras que la empresa de América acaparaba el espíritu misionero y colonizador. En la mente de sus contemporáneos, el Islam pasó a ser por primera vez un enemigo de relativa poca consideración al que se podía volver la espalda, y esto se trasluce en los tratados de tipo histórico y geográfico a su respecto que, si bien se continúan a lo largo del siglo XVII, van disminuyendo en número y calidad de información según decrece su popularidad y según aumenta la de un género nuevo, una literatura de imaginación en que turcos y moros quedan reducidos a personajes novelescos más o menos estereotipados*»⁴².

³⁶Véase P. Belon du Mans, *Les observations de plusieurs singularités et de choses mémorables trouvées en Grèce, Asie, Judée, Egypte, Arabie et autres pays étrangers*. París, 1588. Reed. en París, 1955.

³⁷Véase M. Crusius, *Turcograeciae libri octo... quibus Graecorum status sub imperio turcico... luculenter describitur*. Basilea, 1584.

³⁸Véase de Oghier Ghislain Busbecq, *Itinera Constantinopolitanum et Amasianum ab... ad Solimanum Turcarum Imperatorem... Anturplae, Christophori Plantini*, 1581. Ed. española, *Embaxada y viajes de Constantinopla y Amasea de Augerio Gisenio Busbequio, orador de la C.M. de Ferdinando, Rey de Romanos, al Gran Turco Solimano*. Traducido del latín por el L. Steban de López Reta, I.C. Navarro y abogado en el Real Consejo de aquel Reyno. Pamplona, Carlos Labayen, 1610.

Aunque posterior a nuestro propósito, *Exclamatio sive de Re Militari contra Turcam instituenda Consillium*. Leyden, 1633.

³⁹Véase S. Münster, *Cosmographie Universalis libri VI*. Basilea, 1550.

⁴⁰Véase de J. Leunclavius, *Neuwe Chronica Türkischer Nation von Türcken selbst beschrieben... durch Hansen Lewenklaui von Amelbeurn...* Frankfurt am Main, 1590.

Historiae musulmanae Turcorum de monumentis Ipsorum exscriptae libri XVIII. Frankfurt, 1591.

⁴¹Op. Cit., pág. 7. Véase del mismo autor, *Los Moriscos en el pensamiento histórico. Historiografía de una minoría marginada*. Madrid, 1983.

⁴²Prólogo de Mercedes García Arenal a la obra de Diego de Torres, *Relación del origen y suceso de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudente*. Madrid-1980. Pág 2.

Este mismo proceso es descrito por María Jesús Viguera en «Noticias sobre el Maghreb en Juan Vicente Escalón», *Al-Andalus*, XLIII. 1978. Págs. 225-232.

Véanse, en este sentido, las obras de Albert Mas citadas en la n. 8.

La Historiografía sobre Turquía, al igual que la correspondiente para el Norte de África, se van empobreciendo según pasan los años⁴³. De la abundancia de informaciones se llega a la creación de arquetipos de los que no se tiene más que ligeras nociones. Estos momentos, ya dentro del siglo XVII, coinciden con la generalización de estas figuras en las obras líricas y teatrales. No deja de ser una grave paradoja que cuando más se difunden estas figuras, estos elementos, es cuando hay un mayor desconocimiento de lo narrado. El proceso es gradual y, como también es natural, hay excepciones. Al igual que para el caso maghrebí una gran excepción es la *Topographia e Historia General de Argel*, de Diego de Haedo⁴⁴, para el mundo otomano la gran excepción es la *Crónica de los Turcos* de Antonio de Herrera y Tordesillas⁴⁵, fechada en 1598, en torno a la cual giran todas las reflexiones, formulaciones iniciales, modificaciones, hipótesis y objetivos expuestos en la Tesis que ha originado este artículo.

2.- LA CRÓNICA DE LOS TURCOS. APROXIMACIÓN A LOS CONTENIDOS. MANUSCRITOS Y FUENTES.

2.1.- APROXIMACIÓN A LOS CONTENIDOS.

Al enfrentarnos con la tarea de analizar la crónica, surge el interrogante de qué es en síntesis la obra: ¿autobiografía novelada -por parte de Giovanni Maria Angioiello- trabajada y ampliada posteriormente por el autor del manuscrito español?, ¿[magnífica] narrativa realista?, ¿obra histórica con intención moralizante o al servicio de alguna ideología?, ¿combinación habilidosa de filosofía, ficción y realidad?. Además, al tratar de bucear en sus enigmas -manuscritos, fuentes, autoría, perspectiva-, como se verá más adelante, éstos vienen tan interferidos que no es posible hacer abstracción de alguno de ellos dejando a un lado los restantes.

La *Crónica de los Turcos* es, en principio y atendiéndonos estrictamente a su título y contenido, una Historia en la que se refieren por orden cronológico los sucesos ocurridos en la dinastía otomana y

⁴³Véanse Alfonso del Castillo, *Declaración de lo escrito en arábigo en letras de oro en el estandarte real del Turco que el serenísimo D. Juan de Austria ganó a Ali Bajá en el año de 1571, hecha por el licenciado...* en 18 de agosto de 1583. Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. Ms. J-K-7.

Hipólito Sans, *La Maltea, en que se trata de la famosa defensa de la Religión de San Juan en la isla de Malta*. Valencia, Joan Navarro, 1582.

Diego de Osorio Santisteban, *Primera y segunda parte de las guerras de Malta y toma de Rodas*. Madrid, por el licenciado Varea de Castro, 1599.

Juan Ceveiro de Vera, *Viajes de la Tierra Santa y descripción de Jerusalem y del santo monte Libano, con relación de cosas maravillosas así de las provincias de Levante como de las Indias de Occidente, con un itinerario para los peregrinos...* Madrid, por Luis Sánchez, 1597.

Pedro de Escobar Cabeza de Vaca, *Lucero de Tierra Santa y grandezas de Egipto y Monte Sinay ahora nuevamente escritas por...* Valladolid, en casa de Bernardino de Santo Domingo, 1587.

Tomás Fernández, *Discurso y pronosticaciones de la victoria que tuvieron los otomanos y los moros descendientes de Ismael, hijo de Abraham y de Agar, su esclava, y de su ruina y destrucción y fin que tendrán sus malas y dañadas sectas de Mahoma y sus descendientes*. Granada, Bartolomé Lorenzana, 1629.

Pedro Gómez Durán, *Historia Universal y peregrinación del hijo de Dios en el mundo, con toda la descripción de la Tierra Santa de Jerusalem*. Salamanca, 1610.

López Yanguas, *Farsa dicha Turquesa, contra el Turco, muy galana*. Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. Ms. 32-5-29, nº3.

Fr. Alonso Maldonado, *Crónica universal de todas las naciones y tiempos*. Madrid, Luis Sánchez, 1624.

Juan de Persia, *Relaciones de..., divididas en tres libros, donde presentan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus reyes, guerras de persianos, turcos y tártaros y las que vido en el viaje que hizo a España y su conversión y la de otros dos caballeros persianos*. Valladolid, Juan de Bostillo, 1604.

Octavio Sapiencia, *Nuevo tratado de Turquía, con una descripción del sitio y ciudad de Constantinopla, costumbres del Gran Turco, de su modo de gobierno, de su palacio, mártiros de algunos mártires y de otras cosas notables*. Madrid, viuda de Alonso Martín, 1622.

⁴⁴Diego de Haedo, *Topographia e Historia General de Argel*. Valladolid, Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1612. Según los estudios de Emilio Sola Castaño, el autor de esta obra es probablemente Antonio de Sosa. *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Madrid, Tecnos, 1988. En el mismo sentido, véase la edición de José María Parreño y Emilio Sola Castaño del *Diálogo de los mártires de Argel*. Madrid, Hiperión, 1991. A tenor de los precedentes estudios, no cabe la menor duda que la «Topografía» es una de las grandes e indispensables obras para el conocimiento de Berbería en la Edad Moderna.

⁴⁵[Antonio de Herrera y Tordesillas], *Crónica de los Turcos*, la cual principalmente sigue a la que escribió Juan María Vicentino, cronista de Mahometo, Bayasit, Selim y Suleyman, señores de ellos. Original: B.N.M. Ms. 3624. Otros manuscritos: B.N.M. Ms. 5763, Ms. 3606 y Ms. 7074. Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. Ms. O-II-23. Biblioteca Nacional de Budapest, Ms. 1 Fol. Hisp. Biblioteca Nacional de París, Ms. Esp. 349.

Estados vecinos desde el origen de ésta hasta el primer sitio a Viena, cuyo objetivo final es informar sobre Turquía, los turcos y lo turco. Por tanto, muy directamente, dar conocimiento de su marco y aspectos geográficos, la delimitación de los espacios físicos: cadenas montañosas, cursos fluviales, vegetación, fauna... donde se desarrollan cada uno de los acontecimientos narrados o descritos en la crónica.

Asimismo, de la pervivencia, en numerosas ocasiones, de las divisiones geográfico-político-administrativas del Mundo Antiguo. También de la ciudad como punto de referencia o centro de la cultura y de su configuración física o conformación como núcleo aglutinante de diversos grupos humanos.

La crónica es un inagotable manantial de información acerca de las instituciones turcas, de su organización política y formas de gobierno: el Sultán y los sistemas administrativo, fiscal y de justicia; de su particular concepto de lealtad, honor, honra, tiranía o traición, como sistema frecuente de entronización.

El manuscrito descubre las interioridades de la hacienda y economía turcas comparándolas, a menudo, con modelos de otros Estados europeos, describiendo sus rutas mercantiles marítimas y terrestres, su complejo sistema de relaciones comerciales con el exterior, los cruciales mercados y ferias o la relación de su población con la producción agrícola, artesanal e industrial (astilleros, metalurgia, textil, cueros, alimentación, madera, construcción y armas, entre otras).

Es, también, uno de los mejores manuales de pericia y estrategia militar contemporánea, una filosofía de las armas. Tanto por su extensión a la cualificación, cuantificación, naturaleza, origen y peso político de los diferentes cuerpos de ejército; al orden y organización de las «batallas»; como a su situación de cooperación u hostilidad continuas con diversos Estados del viejo continente y sus luchas y guerras con el Egipto Mameluco o con los Persas, principalmente.

La Crónica de los Turcos participa, asimismo, activamente en la polémica de orden moral en torno al concepto de su religión y no siempre, como es habitual en la casi totalidad de los impresos y manuscritos de la época, con un marcado partidismo procatólico, lo cual ya es un claro signo, cuanto menos, de protesta ante la iglesia, la sociedad y la Monarquía Hispánica. En la misma línea, permítaseme, del **Viaje de Turquía**, se comentan y critican algunos contenidos del Corán, las funciones y la razón de ser del patriarca de Constantinopla, la jerarquía de su **Iglesia**, la tipología de sus órdenes religiosas, algunos ritos propios: la circuncisión, la oración, la adjudicación de nombres de pila... Sin embargo, en la mayor parte de las ocasiones, el autor del documento todavía basa esa polémica en torno y sobre las creencias y tradiciones populares de los musulmanes y no sobre la Exégesis del Islam. La religiosidad de la gente del común es lo que se airea y pone en liza. Aunque no se argumente, por ejemplo, la disputa sobre la Trinidad, se maneja el conocimiento concreto de las prohibiciones alimenticias, los ritos diarios que practican los seguidores del Islam, las leyendas y cuentos sobre el Profeta, etc.

Está fuera de duda que uno de los aspectos que más valor confieren a la crónica es su análisis, en profundidad, por una parte, de los diversos grupos humanos que ocupan todos los territorios inscritos en las fronteras del Imperio Otomano, sean turcos, tártaros, griegos, árabes, moros, bereberes, judíos, andalusíes o moriscos. Y por otra parte, de los grupos marginales y los que ocupan áreas fronterizas, vecinas o, incluso, distantes, aliadas u hostiles: corsarios, cautivos, renegados, persas o distintos pueblos de los diferentes Estados europeos. Análisis que se desarrolla a través de la descripción, estudio e interpretación de su religión, cultura, educación, arte, literatura, ciencia, costumbres y usos sociales: supersticiones, virtudes y defectos, sexualidad, papel de la mujer en la sociedad, educación de los hijos, alimentación o, incluso, modos y hábitos de vestir.

Pero además de estas características, la crónica es especialmente interesante, a la vez que única, por su trato, en ecuaníme extensión a su importancia, de los capítulos correspondientes a la guerra entre el señor Ussun Hassan y el Gran Turco narrada por Juan María Vicentino (Giovanni Maria Angiolello), el viaje a Italia del cronista de Vicenza para avisar de las acciones del rey de Francia en aquel territorio y la particularísima toma de Modón por el Gran Sultán, siendo su camarero micer Andrea Balaslio, hermano de padre y madre del propio Juan María.

Por otro lado, el autor del manuscrito español -que asimila el papel de protagonista-narrador de Angiolello, diestro en el uso de la lengua y buen «profesional» en la composición escrita, conocedor como pocos de la situación de la Monarquía Hispánica, como más adelante se comprobará, salpica el relato de alusiones y puntadas a la soberbia de sus coterráneos, a las razones o locura de los renegados y soplones, a la impericia de los galenos, a los defectos de nuestros sistemas de enseñanza o fiscalidad, al desconocimiento por parte del mismo Rey de los servicios de sus súbditos y, sobre todo, a la credulidad irracional del vulgo y la hipocresía de sus prácticas religiosas; hipocresía fomentada por unos religiosos que demostraban no tener ningún interés en que fuese de otra manera, ni pensaban renunciar al lujo propio y de las ceremonias o la vivencia de las supersticiones. Todo ello vertido con un desparpajo y humor que nos remiten a Luciano, Erasmo o Juan de Valdés, con el correspondiente adobo de adagios, sentencias y refranes.

2.2.- MANUSCRITOS. CARACTERÍSTICAS GENERALES, RASGOS PARTICULARES Y LOCALIZACIÓN.

2.2.1.- MS. 5763 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID (BNM).

El manuscrito 5763 es un tomo de 368 folios de papel de 300 x 200 mm., escritos a línea tendida y a dos columnas, numerados del folio 1 al 317 con numeración romana y el resto con numeración posterior arábiga. Los folios iniciales y finales del tomo recogen diversos ensayos caligráficos (folios 1 a 6 sin numerar y 361 a 368 numerados). Contiene tres obras diferentes sobre el Mundo Turco y un índice o tabla final:

A.- Con foliación del 1 al 317 en romanos está la *Coronica Turquesca*, título tomado del folio 351 donde comienza el índice de esta obra. Preceden a la crónica 6 folios de ensayos caligráficos sin numerar. En el folio CCCXVIIr figura a lápiz: «acabóse de traducir esta obra a los 10 días de octubre de 1604 años. Juan Flores de Aranda (copiado de otro manuscrito igual que ofrecieron en venta en Madrid. 1932)» firmado por J. Paz.

B.- Con foliación del 318 al 339 en arábigos está el *Estado de la Casa y Corte del Gran Turco* y la orden de su gente de Guerra y de su Contaduría. Escribióla un Caballero de Rodas. Al final del folio 339v figura escrito: «Yo Juan de Zumel, hijo de Juan de Zumel Sarabia, la escribí por su mandado y la acabé domingo por la mañana, a trece días del mes de julio de 1544».

C.- Con foliación del 340 al 348 en arábigos están las [Noticias sobre la Dinastía Otomana]. Al final del folio 348r figura escrito: «[ñigo de Sarabia Zumel, a 16 de septiembre de 1545 años».

D.- Con foliación del 351 al 359 en arábigos figura la *Tabla de los Capítulos* de este presente libro que es dicho *Coronica Turquesca*. Con numeración arábiga y hasta el folio 368, aparecen numerosos ensayos caligráficos.

2.2.2.- MANUSCRITO O-II-23 DE LA BIBLIOTECA DEL REAL MONASTERIO DE EL ESCORIAL (B.R.M.E.).

Este manuscrito es un tomo de 274 folios de papel con numeración arábiga a tinta y una caja total de 302 x 210 mm. Al final, aparece un folio en blanco. La caligrafía, a plana entera, corresponde a una letra clara del siglo XVI. La encuadernación del volumen es del siglo XVIII y realizada en esta misma Biblioteca.

Comienza esta [Historia de los Turcos] directamente en el folio 1r con el Capítulo primero: de las opiniones que se escriben del origen de los dichos Turcos..., finalizando en el folio 274v con la fórmula «Domino nostro gracias ago». Llega la crónica hasta la ida de Carlos V a Roma ⁴⁶.

⁴⁶Véase el Catálogo de los Manuscritos Castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial. P.Fr. Julián Zarco Cuevas. Madrid, 1929. Vol. II, pág. 329.

En opinión de Albert Mas, Ms. O-II-23 podría ser el original presentado al personaje que ordenó la ejecución de la crónica⁴⁷. Las características del manuscrito, sin embargo, no ayudan a fortalecer esta hipótesis. Este ejemplar no está fechado ni firmado, no lleva dedicatoria ni preámbulo, comienza directamente por el primer capítulo y finaliza por una vaga fórmula de educación dirigida a un personaje desconocido, no lleva índice o Tabla de las cosas que en el libro se contienen con algún dato de interés, apenas aparece nota marginal alguna, la letra es siempre clara sin tachones ni enmendaduras.

Todas estas características nos hacen pensar e indican que Ms. O-II-23 no es un borrador. Si fuera autógrafo, las tachaduras y rectificaciones serían más extensas. Parece que se trate de las mínimas enmiendas de un copista.

No obstante existe un factor, aún no aclarado, que podría dar la razón, al menos en parte, al estudio francés. La crónica aparece relacionada en el Inventario de Libros que fueron entregados para su custodia a los diputados del Monasterio de San Lorenzo el Real por Hernando de Briviesca, guarda-joyas de Su Magestad, el 30 de abril de 1576.

La aparición de la Crónica en este Inventario dificulta seriamente la respuesta a varias preguntas sobre su autoría, año de ejecución de la misma y determinación del original. Sin embargo, este asunto se tratará más adelante en el apartado correspondiente.

2.2.3.- MANUSCRITO 349, FONDO ESPAÑOL, DE LA BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE PARIS (B.N.P.).

Ms. 349 es un tomo de 340 folios de papel de 305 x 210 mm., escritos a línea tendida, con numeración arábiga y tipo de letra correspondiente al siglo XVI. En el folio 1, puede leerse: «*Este libro es del Doctor D. Antonio Graña Nieto, mi señor*». La crónica aparece descrita en el Catálogo de Morel Fatio⁴⁸ como Ms. 349. Sin embargo, en una catalogación posterior aparecerá como Ms. 446.

Este ejemplar es, sin duda, el que más conocían y sobre el que trabajaron Albert Mas, Marcel Bataillon, Franz Babinger y Ioan Ursu.

A diferencia de los dos manuscritos citados anteriormente, que cuentan con 254 capítulos cada uno y llegan hasta el día siguiente del primer sitio a Viena, Ms. 349 está incompleto. Este ejemplar de la crónica está mutilado y le faltan los capítulos CXCI a CXCIV y ha perdido sus últimos folios, acabando en el capítulo CCXLIX, que anuncia la salida de Süleyman el Magnífico hacia Austria.

2.2.4.- MANUSCRITO 3606 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

Ms. 3606 es un tomo de 205 folios de papel de 315 x 205 mm., escritos a línea tendida, con numeración arábiga y letra característica del siglo XVIII. Contiene dos fragmentos de obras completamente dispares:

A.- Con foliación del 1 al 167 está la *Corónica de España...*, de Rodrigo Jiménez de Rada, Arzobispo de Toledo.

B.- Con foliación del 169 al 205 está la *Crónica de los Turcos*, la cual principalmente sigue a la que escribió Juan María Vicentino, cronista de Mahometo, Bayasit, Selim y Suleimán, Señores de ellos.

La crónica turca comienza directamente por el capítulo primero, en el folio 169, y se interrumpe, inconcluso el capítulo XXVI, en el folio 205. No existe índice o Tabla de contenidos alguna. La letra es clara y limpia

⁴⁷Op. Cit., pág. 142.

⁴⁸Catalogue de Manuscrits espagnols-portugais. París, 1860. Página 136, 2ª columna.

aunque con abundantes diferencias ortográficas respecto al que fuera su modelo, no hay ni una sola nota marginal y, sin embargo, aparecen múltiples errores que se deben atribuir a un copista extremadamente apresurado. La negligencia de éste se hace patente en la aparición de algunas incongruencias.

2.2.5.- MANUSCRITO 7074 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

Ms. 7074 es un tomo de 141 folios de papel de 285 x 206 mm., escritos a línea tendida, con numeración arábiga y letra que asemeja un modelo característico del siglo XV. Contiene, al igual que el anterior, dos obras mutiladas bien diversas entre sí:

A.- Con foliación del 1 al 114 está la Historia Gótica en Castellano, de Rodrigo Jiménez de Rada.

B.- Con foliación del 115 al 141 está la Crónica de los Turcos...

Los textos correspondientes a la Crónica de los Turcos de Ms. 3606 y Ms. 7074 son exactamente iguales, interrumpiéndose en la misma palabra incluso.

2.2.6.- MANUSCRITO 1 DEL INVENTARIUM CODICUM MANUSCRIPTORUM HISPANICORUM, ARCHIVO SZÉCHÉNYI DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE BUDAPEST (O.Z.K.).

Ms. 1 (Fol. Hisp.) es un tomo de 317 folios de papel de 310 x 215 mm., escritos a línea tendida, con numeración arábiga y letra característica del siglo XVI. En el interior de Portada figura escrito a lápiz: «Halle J. müncheni antiquártól 200 márká ért megútetett 1893, febr.4», texto en lengua húngara que en castellano significa: «Comprado el 4 de febrero de 1893 a J. Halle, anticuario de Munich, por 200 marcos alemanes».

Este ejemplar no está firmado ni fechado, no lleva dedicatoria ni preámbulo y tampoco contiene Índice o Tabla de capítulos o contenidos de la obra. En el folio 1, figuran el título del trabajo en una letra de tipo mayor: *Coronica de los Turcos, la cual principalmente sigue a la que escribió Juan María Vicentino, cronista de Mahometo, Bayasit, Selim y Suleimán, señores de ellos y el título del primer capítulo: De las opiniones que se escribieron del origen de los Turcos; el fin según de muchos está profetizado.* No existe a lo largo del manuscrito nota marginal alguna, al contrario, hay algunas lagunas donde debieran figurar nombres propios y fechas. La letra es, afortunadamente en casi todo el ejemplar, muy clara y apenas hay tachones o enmendaduras.

2.2.7.- MANUSCRITO 3624 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.

Ms. 3624 es un tomo de 321 folios de papel de 305 x 210 mm., escritos a línea tendida y plana entera, con numeración arábiga antigua en los folios 1 a 312 y numeración posterior, igualmente arábiga, del folio 314 al 321. La crónica está mutilada, faltando los folios 122 a 192 inclusivos. La caligrafía es característica del siglo XVII, resultando en numerosos capítulos de difícil lectura.

En el interior de portada, con letra del siglo XVII, aparece escrito: «**Este es el original y hasta hoy no se ha impreso**». En la cabecera la siguiente nota, textualmente: «**Original: El presente ejemplar es indudablemente el que vió en la Biblioteca de don Cristobal Zambrano, don Nicolás Antonio, y cita en su Bibliotheca Nova, tomo 3, pág. 129, col. 2, pues coincide perfectamente con la descripción que hace de él y tiene como aquél el autógrafo diciendo la fecha de 20 de diciembre del año en que la terminó; si bien es de suponer que en aquella época no le habrían sido mutiladas hojas que al presente le faltan, que son desde la hoja 122 a la 192 inclusives. De todos los modos, es una crónica rarísima. 3-3-82**». Debajo de dicha nota: «**Madrid (1882) Pérez Junquera (2400 R)**», acompañado de la firma y sello de Pérez Junquera y, aisladamente, el nombre de Bernardo Laso Cobos.

En el folio 1, centrado con un tipo y tamaño de letra extraordinarios, el título de la crónica: Crónica de los Turcos, la cual principalmente sigue a la que escribió Juan María Vicentino, cronista de Mahometo,

Bayasit, Selim y Suleimán, señores de ellos. A pie de folio puede leerse: **«Por Antonio de Herrera, Cronista de la Majestad de Felipe Segundo, a quien la dedica».**

En los folios 314 a 321, como se dijo más arriba con numeración posterior, puede hallarse la «Tabla de los Capítulos que en este libro se contienen». Al final de la Tabla (fol. 321v.) aparece una nota firmada por Antonio de Herrera: **«Acabé esta Historia a 20-XII-1598 [1578?]**. Sin embargo, al final de la crónica, antes de la Tabla de los Capítulos (fol. 312v.), figura claramente el año 1565.

Contiene, al igual que otros de los citados manuscritos, dos obras diferentes en cuanto a estructura e intencionalidad:

A.- Con foliación de 1r. a 300r. está la Crónica de los Turcos.

B.- Con foliación de 300v. a 312v. encontramos De lo que el Turco tiene de renta y de la orden de su Casa y manera de Gobernación en todo.

2.3.- LAS FUENTES DE LA CRÓNICA DE LOS TURCOS. EL RESPETO A LAS FUENTES, CLAVE PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS TEXTOS DE GIOVANNI MARIA ANGIOLELLO, EDITADOS Y MANUSCRITOS, OBJETO DE PILLAJE, ALTERADOS O ATRIBUIDOS A OTROS AUTORES.

La crónica está dividida en 254 capítulos⁴⁹ y, atendiendo al criterio de la procedencia de las fuentes utilizadas, comprende tres claros bloques: el primero, extraído de Angiolello y de fuentes cristianas diversas, va desde el capítulo I al LIII; el segundo, procede casi en su totalidad de distintas obras del cronista de Vicenza, va desde el capítulo LIV al CCXL; y, finalmente, el tercero, debido al autor mismo del manuscrito de la crónica que reunió fuentes orales o escritas muy diferentes, va desde el capítulo CCXLI al CCLIV.

2.3.1.- PRIMERA PARTE DE LA CRÓNICA DE LOS TURCOS: COMBINACIÓN INGENIOSA DE ELEMENTOS DE LA HISTORIA TURCHESCA Y DE FUENTES CRISTIANAS DIVERSAS.

La primera parte, que consta de cincuenta y tres capítulos (desde el **Capítulo I: De las opiniones que se escribieron del origen de los Turcos** al **Capítulo LIII: De la adunación que el papa Sixto hizo de muchos Príncipes cristianos y de los daños que fueron hechos en las tierras del Turco; de cómo la Señoría de Venecia hubo el reino de Chipre y de otras cosas que después sucedieron**), se caracteriza por la aparición de una importante relación de fuentes muy diversas, en alguna ocasión indeterminadas⁵⁰

⁴⁹A diferencia de nuestra Crónica, la Historia Turchesca de Giovanni Maria Angiolello no está dividida en capítulos. De los siete ejemplares de la Crónica de los Turcos localizados hasta el momento, tan sólo tres cuentan con la totalidad de los doscientos cincuenta y cuatro capítulos (Ms. 5763 BNM, Ms. O-II-23 BRME -este manuscrito cuenta en realidad con 256 capítulos pero con idénticos contenidos y materias- y Ms. 1 OZK-OL). Los cuatro ejemplares restantes, incluido el posible original, están mutilados (Ms. 3624 BNM y Ms. 349 BNP) o inconclusos (Ms. 3606 BNM y Ms. 7074 BNM).

⁵⁰Entre otros ejemplos, véanse en Ms. 1, Fol. Hisp. de Budapest (entiéndase que citamos el manuscrito base de la transcripción en vez del Apéndice I por razones exclusivamente de informatización de los textos y posibles cambios de paginación): *«aquéllos que escriben... y esta postrera opinión es la que comunmente siguen la mayor parte de los autores... el cual muchos autores afirman ser hujo de Troilos y nieto del rey Priamo».* Fol. 2r.

«Algunos escriben que en el año de 1550 salieron de la Persia cuatro familias de turcos nombrados los Candeleros, Caramanos, Asembeccos y Otomanos... Pero esto no parece conforme a verdad porque...». Fol. 4r.

«... y aunque un chipriota que escribió una pequeña Suma de las cosas de los otomanos pone las más veces los nombres según se dicen en lengua griega, aquí no se seguirá sino la orden de Juan María, cronista de los mismos Turcos, que los pone en la propia lengua de ellos...». Fol. 4v.

«Y algunos quisieron decir que fue él mismo en persona al rey de Francia... Algunos quieren decir que entraron por la Serbia con la ayuda del señor Dispot, mas Juan María, cuya crónica aquí principalmente se sigue, dice que fueron por mar a apearse en Constantinopla...». Fol. 12r. y v.

«Algunos escriben que este Urcano fue muerto por Mahometo, su hermano, mas los más afirman ser su tío el que le mató y, por parecer que esto lleva más camino, se pondrá así en la presente historia...». Fol. 29v.

«Vivió Mahometo en la señoría diecisiete años, a lo más cierto que en las crónicas turquescas se puede hallar...». Fol. 30r.

pero normalmente con cita expresa de la obra y/o autor que inspiran al creador de la crónica. Nos encontramos, por tanto, con continuas referencias a Alazem⁵¹, Paolo Giovio⁵², Froissarte⁵³, Roberto Gagupio⁵⁴, Pío I⁵⁵ y, cómo no, a Giovanni Maria Angioiello⁵⁶. A esta tarea colaborará la propia filosofía de los Sultanes: «*Mahometo tuvo cuidado que sus victorias fuesen escritas por hombres sabios y letrados...*»⁵⁷.

Es evidente que la fuente esencial es la Historia Turchesca de Angioiello aunque el autor la envuelve, coteja y enriquece con elementos tomados de diversas crónicas cristianas. En la obra del vicentino cada hecho es presentado bajo el signo favorable del Gran Turco y sus antepasados, por ejemplo en la victoria turca de Nicópolis y el aplastamiento de los cruzados, el autor de nuestra Crónica, quizá herido en su amor propio, quizá intentado ganarse *su soldada*, prefiere seguir, sin omitir la versión de Angioiello, la evocación más cercana del francés Froissarte y la de otros autores más «filoeuropeos». Opera, así mismo, para la derrota otomana ante Tamerlán: mientras que en el texto italiano, traducido del turco, los acontecimientos ocupan un solo folio, en el texto español son necesarios treinta para presentarla.

2.3.2.- SEGUNDA PARTE DE LA CRÓNICA DE LOS TURCOS: COMPENDIO DE LAS OBRAS DE GIOVANNI MARIA ANGIOIELLO Y RECUPERACIÓN DE LA PRIMIGENIA HISTORIA TURCHESCA.

La segunda parte de la Crónica, la más rica y extensa, que comprende en sus ciento ochenta y seis capítulos el periodo que va desde el reinado de Mehmet II hasta la muerte de Selim I aproximadamente (desde el **Capítulo LIV: Del señor Caramán y de sus hijos; de cómo el mayor de ellos mató a los otros cuatro y, cómo él, después fue vencido y muerto por uno de los otros llamado Pirachomat, a quien el Gran Turco dió favor para ello al Capítulo CCXL: De lo que el señor Sufis hizo al tiempo de la guerra del Soldán y después de ella**), es un auténtico «recital» de las obras de Giovanni Maria Angioiello. Aparecen, además, citas de otras fuentes cristianas para completar los textos del vicentino, fundamentalmente cuando intervienen en la narración los españoles.

⁵¹ «Dice Alazem, cronista de este Bayasit, que viendo que aunque las fortalezas roqueras se le defendían y asimismo todas las tierras fuertes, que ni por tanto el Emperador no les podía dar ni daba socorro alguno...». Fol. 10v.

«Oyendo el Turco los pareceres de su Consejo, y con cada uno de ellos hecha su alteración, dice el dicho Alazem en su crónica que él tuvo unos pocos días de acuerdo y un día mandó llamar a todos...». Fol. 11v.

⁵² «Dice el Obispo de Mípera, en una Suma que hizo de las cosas de los turcos, que aquellas dos carracas que aquí cuenta que Amurat ganó de genoveses al tiempo que pasó de la Anatolia en la Grecia, que no fue así, sino que los señores de ellas de su voluntad pasaron la gente del Gran Turco llevando de pasaje un ducado por cada cabeza...». Fol. 9r.

«El Obispo de Mípera y otros historiadores dicen que al tiempo que la ciudad de Otranto fue entregada al duque de Calabria, él guardó muy cumplidamente todo lo que con los turcos se había asentado y recibió algunos de ellos a sueldo...». Fol. 124v.

Paolo Giovio aparece repetidamente nombrado aunque solo hayamos reproducido un par de citas. Sin embargo, fíjese la curiosa paradoja de que el célebre obispo italiano se nutre, a menudo, de la Historia Turchesca de Angioiello.

⁵³ «Capítulo XVIII: De la manera que Froissarte, historiador francés, y otros dicen que fue esta batalla... Froissarte, historiador francés que es tenido por auténtico y asimismo otros muchos escriben que esta batalla fue de otra manera y dicen que...». Fol. 16r.

«... doscientos mil hombres de pelea y como llegasen cerca de donde ellos estaban, puso todo su ejército a forma de un arco o de luna que, según Froissarte escribe, tomaba más de siete millas de circuito...». Fol. 16v.

⁵⁴ «... muriendo en la guerra infinita gente de hombres de ambas partes, según que Roberto Gagupio y otros muchos historiadores más largamente cuentan...». Fol. 21r.

⁵⁵ «Escribe el papa Pío I que pasaron de ochenta mil hombres los que entrambas partes murieron en esta batalla y, aunque él la cuenta de otra manera, los más historiadores la escriben como aquí va...». Fol. 32v.

⁵⁶ Naturalmente a Giovanni Maria Angioiello y a su extensa obra les dedicamos un tratamiento especial, principalmente en la segunda y más importante parte de la Crónica, que a continuación trataremos.

⁵⁷ *Ibidem*, fol. 52v.

Por esta segunda parte, la Crónica de los Turcos es ciertamente la obra más rica en documentación sobre los turcos compuesta en España en el siglo XVI.

Según Franz Babinger, Giovanni Maria Angiolello es incuestionablemente el autor de las obras siguientes:

* Breve narrazione della vita et fatti degli Scia di Persia Ussun Hassan e Ismael, publicada en 1490⁵⁸.

* Historia Turchesca, inédita, que nos ha llegado a través de tres diferentes manuscritos en italiano⁵⁹.

* De caelo et Mundo⁶⁰.

* El Manuscrito de Vicenza, publicado por A. Capparosso en 1881 y por J. Reinhard en 1913, sobre el viaje de Angiolello a Negroponte con su hermano⁶¹.

Existe otra obra atribuida a Angiolello aunque, sin embargo, el propio Franz Babinger discute su paternidad: *Relazione sulle cose dei Turchi di un Merchante veneziano partito per Constantinopla*. De esta obra encontramos, como veremos más adelante, largos extractos en la Crónica.

El autor de la Crónica de los Turcos se ha nutrido básicamente de la Breve narrazione... y, más particularmente, de la Historia Turchesca. Pero esta última obra, la más importante de todas y que ha conocido una gran repercusión, ha sido objeto de numerosos litigios. En 1909, Ioan Ursu, tras un profundo estudio de los manuscritos parisinos, los atribuía a Donado da Lezze⁶². Jean Reinhard respondía la hipótesis de Ioan Ursu en su publicación, citada más arriba, y Franz Babinger confirmaba las conclusiones que han permanecido hasta nuestros días, solamente cuestionadas, por fortuna, por Marcel Bataillon y Albert Mas, que consideraban el manuscrito español, la Crónica de los Turcos, como la traducción del texto italiano, la Historia Turchesca.

En esta línea, fruto de nuestras investigaciones, podemos afirmar que el Manuscrito italiano considerado como aquél de Giovanni Maria Angiolello posiblemente no sea del cronista vicentino. Se encuentran, probablemente, ciertos pasajes de la verdadera Historia Turchesca pero un compilador-autor más o menos falsificador, Donado da Lezze u otro cualquiera, ha truncado el original y ha suprimido aquello donde Angiolello cuenta con una magistral humanidad y sencillez, también objetividad, los acontecimientos en que fue testigo pasivo o participante activo. Por tanto, es muy posible que sólo el manuscrito español, la Crónica de los Turcos, pueda si no restituir el texto íntegro del cronista de Vicenza, al menos sí la composición inicial que había dado a su obra. Esclarece, además, parte de la biografía de Angiolello que permanecía en la oscuridad hasta hoy.

Confrontados los capítulos de esta segunda parte de la Crónica de los Turcos con el contenido y pasajes correspondientes de la Historia Turchesca, se revela que en ambas obras los textos originales de Giovanni

⁵⁸Esta «narración» acompañaba la Gramática greco-latina de Constantin Lascaris, Bale, 1490. Esta primera edición se perdió y permanece desaparecida en la actualidad. Sin embargo, el relato de Angiolello fue recogido en 1559 en la recopilación veneciana *Navigazioni et Viaggi*.

⁵⁹Véase n. 4.

⁶⁰Así puede verse en Franz Babinger, «Angiolello», *Dizionario Biografico degli Italiani*, III, pp. 275-278 y, también, en Albert Mas, «Autour de la 'Coronica Turquesca', manuscrit espagnol du XVI^e siècle», *Les Cultures Ibériques en devenir*, Fondation Singer-Polignac, Paris, 1979, pág. 143.

⁶¹Jean Reinhard, *Essai sur J. M. Angiolello, noble vicentin (1451-1525) premier historien des Ottomans (1300-1517) et des Persans (1453-1524)*, Angers, Sirandeanu, 1913.

⁶²Véase n. 6.

Maria Angiolello han sido remodelados. En el manuscrito español se han adjuntado numerosas informaciones complementarias y en el italiano se ha suprimido el testimonio directo y vivido del cautivo de Mahometo II, que ha sido sustituido por las intervenciones de otros «cronistas».

Es posible suponer que en el acentuado clima antiturco donde estaba sumergida la cristiandad, la «objetividad» de Angiolello, su deferencia hacia los Sultanes en numerosas circunstancias, su preocupación por la realidad o, seguramente, sus deseos de gustar a sus protectores Turcos, chocaran con las ideas de algunos contemporáneos que no dudaron en retocar su obra. El autor de la Crónica de los Turcos, sin embargo, ha respetado el pensamiento del vicentino actuando con una providad merecedora de los mayores elogios aunque en los últimos capítulos, como él mismo reconoce, no sigue «principalmente» a Angiolello y reproducirá, en ocasiones, los clichés antitúrcos que tanto circulaban por España.

2.3.3.- TERCERA PARTE DE LA CRÓNICA DE LOS TURCOS: OBRA PERSONAL DEL AUTOR DEL MANUSCRITO ESPAÑOL CON FUENTES ORALES Y ESCRITAS DIVERSAS.

La tercera parte de la Crónica de los Turcos, que consta de catorce capítulos (desde el **Capítulo CCXLI. De cómo comenzó a reinar sultán Suleimán, duodécimo emperador de los turcos al Capítulo CCLIV. De lo que Andrea Doria hizo por el mar al tiempo que el Gran Turco vino en Hungría**), es fruto personal de autor del manuscrito español y recoge los acontecimientos sobre el mundo turco desde el momento en que Giovanni María Angiolello los había dejado, hacia 1520 para la dinastía otomana y hacia 1524 para las cosas de Persia, continuándolos hasta el primer sitio a Viena, sirviéndose para ello de diversas fuentes escritas y orales.

El autor de la Crónica de los Turcos reconoce abiertamente, llegados a estos últimos capítulos, que ya no sigue a Angiolello y, si antes, en tanto que se inspiraba o traducía al vicentino, no utilizaba ninguna palabra vejatoria, ninguna injuria, ningún adjetivo peyorativo para acompañar el nombre de los Turcos, ahora, en este tramo final del trabajo, el autor, entregado a sí mismo, a sus informadores o a su «patrón», se permite acusar a los turcos de crueldad y tiranía. Emplea, ocasionalmente, el calificativo infernal para definirlos. Probablemente a pesar suyo, recrea en la crónica, a partir de las fuentes convenientes, el clima antiturco que se instala cada vez más en España desde el primer tercio del siglo XVI.

3.- EL PROBLEMA DE LA AUTORÍA DEL MANUSCRITO ESPAÑOL. MANUSCRITO 3624 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID, POSIBLE ORIGINAL DE LA CRÓNICA DE LOS TURCOS.

Seis de los siete manuscritos hallados hasta el momento de la Crónica de los Turcos coinciden en que ninguna reseña, ningún indicio permite identificar a su autor o precisar la fecha de su composición. No contienen dedicatoria ni preámbulo y comienzan directamente por el capítulo sobre el origen de los Turcos, terminando por una fórmula, tan vaga y ambigua como educada, dirigida a un personaje no identificado.

El séptimo ejemplar, Manuscrito 3624 de la B.N.M., presenta, a diferencia de los anteriores, como se ha referido, unas interesantes y particulares características. Está firmado (fols. 1 y 321) y fechado (fols. 312 y 321), si bien aparecen diferentes años de realización que inducen a plantearnos diversas hipótesis respecto a la data de su ejecución. Junto a la firma del autor y su cargo (Cronista de la Majestad de Felipe Segundo), aparece una breve dedicatoria de cuatro palabras al monarca⁶⁹. Asimismo, tiene un índice de los capítulos y cosas que trata la obra. Ms. 3624 muestra numerosas notas marginales, aludiendo constantemente a las fuentes utilizadas y a palabras traducidas, principalmente, de la lengua italiana.

⁶⁹Aspecto que puede resultar de cierta importancia al datar la ejecución del manuscrito. Si Antonio de Herrera firma como Cronista de Su Majestad Felipe II, ésta debe ser posterior al primer nombramiento realizado como Cronista Mayor de Indias, con «optimo stipendio dotatum» que se produce el 15 de mayo de 1596 y previa a la muerte del monarca.

Aparecen, también, algunas correcciones, tachaduras y enmiendas propias de la elaboración autógrafa de una obra y, sin embargo, no se encuentra en toda la crónica repetición alguna de texto o negligencias y errores que puedan atribuirse más a un copista que al autor de un trabajo. Del mismo modo, hay una gran homogeneidad ortográfica e, incluso, ideológica a lo largo de la crónica que tal vez explique ese «y hasta hoy no se ha impreso».

De las numerosas notas marginales que aparecen a lo largo del manuscrito, gran parte son del autor. Éstas son las referentes a la aclaración de las fuentes, significado de palabras traducidas, la aparición de fechas y nombres propios, entre otras, y pueden, cómo no, llevarnos a la conclusión de que Ms. 3624 estaba siendo preparado y corregido, tal vez, para que un día no demasiado lejano viera la imprenta. En este sentido, acabamos de expresar nuestra opinión.

Otras notas, posteriores, corresponden a personas por cuyas manos pasó este ejemplar y manifestaron de alguna manera su interés, sugerencias y dudas en torno a la obra, intentando enriquecerla de alguna manera o facilitar una vía de acceso a los estudiosos que trabajaran en ella después.

Todos estos elementos, al menos en principio, parecen no permitir duda alguna sobre la autoría del manuscrito y que se trata del original. Sin embargo, resulta un tanto extraño que ninguna de las seis probables copias de este original recoja cualquiera de estos datos, a pesar de que en algunas de ellas aparezca la firma del copista y la fecha de ejecución de la copia.

Más inquietante aún resulta comprobar, como se expuso más arriba, que el actual manuscrito O-II-23 de la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial figura en el **Inventario de Libros que fueron entregados para su custodia a los diputados del Monasterio de San Lorenzo el Real por Hernando de Briviesca, guardajoyas de S. M., a 30 de abril de 1576**. Es decir, como muy tarde, al menos teóricamente, la Crónica de los Turcos debía existir ya en esta fecha. Cotejada ésta con las que aparecen en Ms. 3624, sólo tendría sentido una fecha previa, la de 1565 que remata la crónica y precede a la Tabla de Capítulos. Sin embargo, si damos por auténtica la paternidad del manuscrito al Cronista de Indias, vemos que Antonio de Herrera y Tordesillas en 1565 tiene tan solo dieciséis años y no ha salido de Cuéllar y de la escuela formada a la sombra del afamado *Estudio* fundado por Gómez González⁶⁴. Es realmente difícil, aunque no imposible, que este joven con una inteligencia sobrada, una habilidad muy notable para relacionarse y una capacidad de trabajo inagotable⁶⁵ realizara a esta edad tan temprana uno de los mejores trabajos españoles de todos los tiempos para el mundo turco.

Otra fecha a tener en cuenta, dado el mal estado de la nota firmada por Antonio de Herrera: «**Acabé esta Historia a 20 - XII -1598 [¿1578?]**», sería la de 1578 como la de ejecución final del manuscrito. Si bien, esta aceptación no eliminaría el problema de la aparición de la Crónica de los Turcos en el Inventario dado que, en cualquier caso, es siempre posterior.

Por este tiempo, no obstante, Antonio de Herrera llevaría casi ocho años al servicio de Vespasiano Gonzaga Colonna, cinco de ellos en Italia, que le habrían permitido conocer y profundizar en la lengua y cultura italianas, por un lado, y acceder, por otro, a diversas fuentes italianas para el mundo turco. Todo ello, sin embargo, parece insuficiente para entender que en esa fecha pudiera haber elaborado la crónica, ya que por entonces ni siquiera había comenzado la traducción de la obra de Juan Tomas Minadoy sobre las guerras turco-persas y, por el contrario, había estado demasiado ligado a la resolución de los asuntos de su protector.

Aceptando, por el contrario, el contenido del **Inventario** y teniendo en cuenta su fecha, 1576, las hipótesis que se pueden formular son muy diferentes. En tal caso, Ms. 3624 podría no ser el original, aunque como se

⁶⁴Antonio de Herrera, *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano*. Edición y estudio de Mariano Cuesta Domínguez. 4 Vols. Universidad Complutense de Madrid, 1991. Pág. 14.

⁶⁵Balbino Velasco Bayón, *Historia de Cuéllar*. Segovia, 1974. Pág. 346.

vió en la descripción de los manuscritos de la crónica, en el apartado correspondiente, concurren numerosas características y condiciones para que sí lo parezca o que, siéndolo, sin data y firma, Antonio de Herrera, aprovechando esta última circunstancia, añadiera o no los capítulos postreros y se proclamara autor de la totalidad del trabajo. Sin embargo, la propia trayectoria historiográfica, cívica, humana e incluso política del cronista de Cuéllar, como se verá más adelante, son buenos argumentos para defender lo contrario. En este sentido se han venido manifestando sus escasos biógrafos y los numerosos estudiosos de su prolífica obra⁶⁶.

Es más riguroso, pues, tras un detallado análisis de la crono-bibliografía de Antonio de Herrera y examinado el estado de la cuestión, conceder a éste la paternidad del manuscrito original de la Crónica de los Turcos y aceptar la fecha de ejecución de la obra de 1598.

No debe entenderse, en ningún caso, como cuestión baladí el hecho de que el Cronista Mayor de Indias culminara su formación, iniciada en tierras castellanas, en Italia. Existe cumplida documentación que demuestra este proceso de preparación y su interés por perfeccionar sus conocimientos de latín y aprendizaje de la lengua italiana. Muestra de ello, y como vehículo de justificación de su valía, tradujo del italiano la Historia de la Guerra entre Turcos y Persianos (1576-1585) de Juan Tomas Minadoy en 1588 y los Diez Libros de la razón de Estado. Con tres Libros de las causas de la grandeza y magnificencia de las ciudades de Juan Botero Benes (Madrid, 1592).

Estos datos, entre otros que se aportarán en el próximo epígrafe, facilitan la comprensión y refuerzan la hipótesis de que Antonio de Herrera, gran conocedor de la lengua y cultura italianas, de las estructuras contemporáneas, de los movimientos coyunturales mediterráneos y continentales, del enfrentamiento habsburgo-otomano y de los caracteres de esta hostilidad, de los temas de actualidad con interés «político y susceptibles de rentabilizarse» e, incluso, de la misma Corte madrileña y de sus entresijos donde pretendía, con ahínco, crearse un inmejorable espacio propio, conocía y había examinado la original Historia Turchesca, las restantes obras de Angiolello y las fuentes más ricas existentes hasta el momento, italianas en su mayoría, para el mundo Otomano y que, fruto de un inagotable trabajo, un tremendo respeto por las obras consultadas y de una ambición desmesurada, que le habían convertido ya en estas fechas en Cronista Mayor de Indias y Cronista de Castilla, con una fortuna más que interesante, arremetiera la nada despreciable empresa de escribir la Crónica de los Turcos.

4.- LA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA A ANTONIO DE HERRERAY TORDESILLAS, REFUERZO PARA LA HIPÓTESIS SOBRE LA AUTORÍA DE LA CRÓNICA DE LOS TURCOS.

4.1.- TRAYECTORIA INICIAL. PRIMEROS PASOS Y ETAPA DE FORMACIÓN.

El conocimiento de la biografía de Antonio de Herrera y Tordesillas responde a un proceso de investigación y trabajo lento pero continuo. En la actualidad persisten todavía lagunas documentales que impiden conocer,

⁶⁶B. Velasco Bayón, Historia de Cuéllar, Segovia, 1974.

M. Cuesta Domingo (ed.), Historia General de los Hechos de los Castellanos..., 4 vols., Madrid, 1991.

G.M. Vergara, Ensayo de una colección bibliográfica-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia, Guadalajara, 1903.

G. Torre Trasierra, «Noticias sobre Cuéllar», en Bol. Sociedad Española de Excursiones, II-V. Madrid.

F. Rodríguez Marín, Nuevos datos para las biografías de cien escritores de los siglos XVI y XVII, Madrid, 1923.

A. Morel Fatio, «El cronista Antonio de Herrera y el Archiduque Alberto», en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, XII: 55 y ss., Madrid, 1905.

J. Catalina García, «La fecha de la muerte del Cronista Herrera», en Bol. Real Academia de la Historia, Madrid, 1897.

A. Ballesteros Beretta, «Proemio», Historia General de los Hechos de los Castellanos...I: IX-LXXXVIII, Madrid, 1934.

T. Baeza González, Apuntes biográficos de escritores segovianos, Segovia, 1877.

R. Altamira y Crevea, «Antonio de Herrera, su concepto de la Historia y su metodología», en Armas y Letras, VIII, Nuevo León, 1948.

Narciso Alonso Cortés, «Datos sobre el cronista Antonio de Herrera», en Estudios segovianos, 1, Segovia, 1949. Págs. 189-207.

C. Fernández Duro, «Epitafio de Antonio de Herrera, Cronista Mayor de Indias, y noticias relativas a la publicación de sus Décadas», en Bol. Real Academia de la Historia, XVI: 173 y ss. Madrid, 1890.

Véanse, asimismo, los estudios publicados por C. Pérez-Bustamante, C. Pérez Pastor, J. F. Silva, J. Torre Revello... sobre Antonio de Herrera y Tordesillas.

como quisiéramos, datos y detalles concretos sobre su persona⁶⁷. Los estudios de Nicolás Antonio⁶⁸, C. Pérez Pastor⁶⁹, T. Baeza González⁷⁰, C. Fernández Duro⁷¹, J. Catalina García⁷², G.M. Vergara⁷³, A. Morel-Fatio⁷⁴, R. Ballester⁷⁵, A. Ballesteros Beretta⁷⁶, M. Ballesteros Gaibrois⁷⁷, han ido enriqueciéndose en contenidos pero no han sido capaces de completar una línea continua en la trayectoria vital del que fuera primer Cronista Mayor de Indias.

Hasta el momento no se ha hallado ningún documento que oficie de partida de nacimiento. Sin embargo, existen indicios razonables que conducen a crear un hipótesis sólida, con respecto al lugar de nacimiento: Cuéllar⁷⁸. Más difícil resulta precisar la fecha de nacimiento del Cronista y, como en el caso anterior, se hace necesario recurrir a fuentes indirectas. En este sentido, Nicolás Antonio⁷⁹ expresa «*Denatus est IV*

⁶⁷Véanse para toda la reconstrucción biográfica del cronista la Edición y Estudio de Mariano Cuesta Domingo sobre la Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano. Universidad Complutense, Madrid, 1991. 4 vols. (Págs. 11-117). De la misma obra, la edición publicada por la Real Academia de la Historia en Madrid, Tip. de Archivos, 1934-1957, 17 vols. -25 cms.- (con notas de Miguel Gómez de Campillo y Ángel de Altolaguirre y Duvalé). Asimismo, la Historia de Cuéllar de Balbino Velasco Bayón, Segovia, 1974. También, las Memorias de la Real Academia Española, X, Madrid, 1911. Págs. 144-148. Felipe Picatoste y Rodríguez, Apuntes para una Biblioteca científica del siglo XVI. Madrid, Manuel Tello, 1891. Págs. 154-155. Antonio Matillas Tascón, Americanos en la Documentación Notarial de Madrid. Estudios Históricos Notariales, 3, Madrid, 1990. Págs. 110-111. En el Archivo General de Simancas, véanse Contaduría de Mercedes, leg. 149 (4). Escribanía Mayor de Rentas. Residencias. Leg. 12 (298 a 311 y 588-589). Cámara de Castilla. Personas, Leg. 13. Legs. 481 (67), 526 (13) y 533 (16). Papeles de Estado de Milán y Saboya. Legs. 1296 (2 y 74) y 1917 (23). Papeles de Estado de Sicilia. Leg. 1155 (45).

⁶⁸Bibliotheca Hispana Nova, Madrid, 1783, vol. I, pp. 128-129. Sin disputa alguna, el bibliófilo más importante del siglo XVII. Recuérdese la descripción de Nicolás Antonio en la obra citada, tomo 3, pág. 129, col. 2, del manuscrito 3624 de la BNM de la Crónica de los Turcos. Nacido en Sevilla en 1617 y muerto en Madrid en 1684, puede decirse que dedicó toda su vida a reunir y estudiar libros, llegando a formar una Biblioteca de más de 30.000 volúmenes, cifra verdaderamente fantástica para aquella época, lo que le permitió publicar su magnífica obra de bibliografía Bibliotheca Hispanica, que hoy es la verdadera fuente de investigación de que se han valido y valen todos los bibliógrafos. Felipe IV le concedió varios honores y tuvo algunos cargos eclesiásticos, pero de poca retribución, lo cual originó que a su muerte no solo se había gastado todo cuanto ganaba, sino que tenía muchas deudas adquiridas en su afán de comprar libros y dar a la estampa sus publicaciones. En la Biblioteca Nacional se conservan unos valiosos apuntes autógrafos referentes a una Biblioteca Hispano-Rabínica que pensaba publicar. Su Biblioteca pasó a la Vaticana de Roma.

⁶⁹Bibliografía Madriñena o Descripción de las obras impresas en Madrid. Vol. II (1601-1620), pág. 8, nº 784. Hijo ilustre de Guadalajara y uno de los bibliófilos más importantes que ha habido en España y que más investigaciones bibliográficas ha realizado, publicó varias obras premiadas por la Nacional. Este gran erudito, no contento con el estudio de los fondos de las Bibliotecas Públicas, recorrió todas las Iglesias de Madrid, examinando sus archivos, particularmente los libros parroquiales, dando a conocer muy importantes noticias sobre todo lo que tiene relación con el libro, como librerías, encuademadores, impresores, fábricas de papel, etc. Parte de estos documentos, que compró la Academia Española, han sido publicados en cuatro volúmenes por la misma.

⁷⁰Apuntes Biográficos de Escritores Segovianos. Segovia, 1877, pág. 151.

⁷¹«Epitafio de Antonio de Herrera, Cronista Mayor de Indias, y noticias relativas a la publicación de sus décadas». Boletín de la Real Academia de la Historia, XVI, Madrid, 1809, pp. 173 y ss. Para la descripción general de su obra y de su biblioteca, puede verse Francisco Vindel, Los Bibliófilos y sus Bibliotecas. Desde la introducción de la Imprenta en España hasta nuestros días, Madrid, 1934, pp. 30-52.

⁷²«La Fecha de la Muerte del Cronista Herrera». Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1897, pág. 328. Para una descripción general de su obra y biblioteca, véase nota anterior.

⁷³Ensayo de una Colección Bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia. Guadalajara, 1903, pág. 511.

⁷⁴«El Cronista Antonio de Herrera y el Archiduque Alberto». Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, XII, Madrid, 1905, pp. 55 y ss.

⁷⁵Las Fuentes Narrativas de la Historia de España durante la Edad Moderna (1404-1808). Valladolid, 1927, pp. 147 y ss.

⁷⁶«Proemio». Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del Mar Océano, Antonio de Herrera y Tordesillas: I: IX-LXXXVIII. Madrid, 1934.

⁷⁷«Valor Informativo de la Historia de Antonio de Herrera para la Historia primitiva Mesoamericana». Revista de Indias, XXIX, Madrid, 1969, pp. 76-106.

⁷⁸Véase Mariano Cuesta Domingo (ed.). Op. Cit. Págs. 11-14.

⁷⁹Bibliotheca Hispana Nova, I, pág. 129.

Kalendas Aprilis, feria ipsa quinta maioris hebdomadae, anno MDCXXV, plusquam septuaginta sex numerans aetatis». Puede afirmarse, con las limitaciones referidas, que Antonio de Herrera y Tordesillas nació en Cuéllar en 1549.

No perteneció, sin embargo, a la familia Herrera de gran abolengo en la villa segoviana que tenía una mansión solariega en la parte Alta y su enterramiento en la iglesia, hoy en ruinas, de San Martín. Miembros de esta familia estuvieron al servicio de la casa ducal⁸⁰ y cuidaron muy bien de hacerlo saber a todo el mundo. Precisamente con motivo de las pruebas de nobleza de Francisco de Herrera y del Águila, sin poder contener su orgullo familiar, depusieron los testigos en estos términos. «aunque hay otras familias en Cuéllar con el apellido Herrera, como Juan de Herrera, que fue boticario y hermano de Antonio de Herrera, el cronista, y un sastre y un mozo de molino, todos éstos son pecheros y aparecen en los padrones del servicio real ordinario»⁸¹.

Antonio de Herrera y Tordesillas fue hijo de Inés de Herrera, de quien toma el primer apellido como era frecuente en la época, y de Rodrigo de Tordesillas. Su bisabuelo, Rodrigo de Tordesillas también, como narran las principales historias locales y las grandes crónicas del Emperador⁸², alcanzó por su muerte una desgraciada celebridad. «Era el aludido Rodrigo de Tordesillas, regidor de Segovia que murió a manos de los cardadores y demás populacho segoviano, porque éste, como procurador en las Cortes de La Coruña, había concedido el subsidio al Emperador, faltando al mandato de sus representados»⁸³.

Su hermano, el capitán Juan de Herrera, alcaide y justicia mayor en la fortaleza y castillo del Peñón de la Gomera, inició en 1624 ante el tribunal de la chancillería de Valladolid pleito en demostración de su hidalguía. Según las deposiciones, los Tordesillas pertenecían a una familia antigua y principal de Segovia. Sin embargo, nada se dice de la hidalguía de estos Herrera. El cronista tuvo otros dos hermanos y tres hermanas. A saber, Diego de Herrera, canónigo de Segovia; fray Buenaventura Herrera; Ángela, monja en Valladolid; Isabel e Inés, monjas en Palencia. A la muerte de su madre, Inés de Herrera, su padre, Diego Rodríguez de Tordesillas o Rodrigo de Tordesillas, recibió las órdenes sagradas y fue clérigo y capellán de la Magdalena, donde murió⁸⁴.

Poco más se puede reconstruir de esta primera etapa del cronista, a pesar de los intensos trabajos de rastreo efectuados en los archivos por D. Colmenares⁸⁵ o Gonzalo de la Torre Trassierra⁸⁶ y aquéllos que lo han hecho después. Debe entenderse que sus primeros años transcurrieron en la localidad segoviana de Cuéllar en un entorno favorable que le orientaría a frecuentar la escuela creada alrededor del famoso

⁸⁰Larios Martín, Jesús. Nobiliario de Segovia, II, pp. 355 y ss.

⁸¹Ibid., pp. 350-351.

⁸²Colmenares, D. Historia de la insigne ciudad de Segovia. Segovia, 1637. Pág. 446. Véase también Santa Cruz, A. Crónica del Emperador Carlos V, I. Madrid, 1920, pp. 236 y ss.

⁸³Ballesteros-Beretta, Antonio. Proemio..., I. Madrid, 1934, pp. XV-XVI.

⁸⁴Velasco Bayón, Balbino. Op. Cit., pp. 324-336 y 343-347. Véase Alonso Cortés, Narciso. «Datos sobre el cronista Antonio de Herrera», en Estudios Segovianos, 1. Segovia, 1941, pp. 189-207. Existen numerosas noticias sobre Juan de Herrera, que formó parte de los tercios de Flandes y, posteriormente, fue veedor de Granada, gobernador de los partidos de Almería, alcaide del castillo de San Sebastián... El propio Antonio de Herrera aparece como hidalgo en las pruebas de nobleza de Diego del Corral en 1622 (Larios Martín, Jesús. Nobiliario de Segovia, I. Pág. 498).

⁸⁵Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla, Segovia, 1969.

⁸⁶«Noticias sobre Cuéllar», en Bol. Sociedad española de excursiones, II-IV y Fundación del Hospital de la Magdalena y Estudio de Gramática de la villa de Cuéllar por don Gómez González, año de 1492, con las bulas, procesos, gracias y estatutos de dicho Hospital y Estudio, Madrid, 1894.

Estudio de Gramática de Cuéllar, fundado en el primer tercio del siglo XV por Gómez González, hasta la madurez de su preparación alcanzada en Italia⁸⁷.

4.2.- LA ETAPA ITALIANA Y EL REGRESO A ESPAÑA. CONSECUCIÓN Y CUANTIFICACIÓN DE OBJETIVOS.

Para esta etapa, se puede afirmar que, principalmente después de su llegada a Italia, contamos con una completa documentación⁸⁸. En estas tierras completó su formación humanística, perfeccionó su conocimiento del latín y aprendió la lengua italiana. A sus veintinueve años entró al servicio de Vespasiano Gonzaga Colonna, uno de los Príncipes más emblemáticos de la época. En 1575, éste fue nombrado Virrey de Navarra y ambos tornaron a la península Ibérica. Fue entonces, en Pamplona, cuando conoció a la que sería su primera esposa, Juana de Esparza y Artieda, con la que casó en 1581.

Antonio de Herrera siguió gozando de la confianza del virrey Vespasiano Gonzaga, siendo éste nombrado Virrey de Valencia a partir de 1579, aunque con residencia del segoviano en la Corte madrileña. Esta circunstancia le permitió ir aumentando progresivamente sus amistades en cargos estratégicos, establecer valiosos contactos y, al mismo tiempo, amasar una razonable fortuna. Elementos que le permitirían proseguir una vida autónoma, al servicio de la Corona, después del fallecimiento, en 1586, del protector.

Además este último, casi *in articulo mortis*, presentó a Antonio de Herrera y Tordesillas al *rey prudente* como docto en asuntos históricos⁸⁹. Tarea rematada por la actividad historiográfica del propio interesado, que tuvo la hábil cortesía de dedicar sus trabajos a diversos personajes de la Corte, sin olvidar viejas amistades (Juan de Idiáquez; Diego Fernández de Cabrera y Bobadilla, conde de Chinchón; Luis Caraffa; al Príncipe Felipe o Juan Zúñiga Avellaneda, entre otros)⁹⁰. Para justificar ante la Corona su valía emprendió una gran empresa, la traducción de la Historia de la Guerra entre turcos y persianos, escrita por Juan Tomás Minadoy en cuatro libros, comenzada el año de 1576 que fueron los primeros motivos de ella, hasta el año de 1585...⁹¹, que tan decisiva sería en la elaboración, diez años más tarde, de su Crónica de los Turcos...

Estos años fueron de duro trabajo, abriéndose paso en el entorno de la Corte con su característica habilidad y con su pluma, escribiendo y publicando una larga serie de obras. En 1596 obtiene el cargo, apeteblemente remunerado, de Cronista Mayor de Indias. En este mismo año aparece casado en segundas nupcias con María de Torres Henestrosa. En 1598 fue nombrado Cronista de Castilla. Al trasladarse la Corte a Valladolid en 1601 se mudó también el segoviano. Vuelto a Madrid en 1607, vivió en unas casas de la Puerta del Sol dedicado, como ya era habitual, a las tareas literarias que hacía compatibles con una vida cómoda y señorial a la vez que acrecentaba cada vez más su fortuna. Los enredos económicos en que andaba enfrascado dieron con él en prisión en 1609 hasta 1611, si bien, aspecto fundamental, sin pérdida de sus prebendas⁹². La pena fue seguida de destierro «por el tiempo

⁸⁷Véase Nicolás Antonio. *Bibliotheca Hispana Nova*: «Post apprehensas hic inter nos priores leteras, studiis humanitatis bene excultus ac dives Italiam cogitavit». Vol. I, pág. 128.

⁸⁸Véase Mariano Cuesta Domingo (ed.). *Op. Cit.* Págs. 15-17.

⁸⁹*Bibliotheca Hispana Nova*, I, pág. 128. Nicolás Antonio refiere «Quo diem suum oveunte Philippus II, Rex Catholicus commendatum sibi ab eo in supremis tabulis Antonium conscribendis Americanorum rerum commentariis paeffect (archichronographum Indicum hocmunus vocant, optimo stipendio dotatum) Castellae...».

⁹⁰Véase Mariano Cuesta Domingo (ed.). *Op. Cit.*, pág. 16.

⁹¹Madrid, Francisco Sánchez, 1588. BNM R-16685.

⁹²Mantener cargos y sueldos era de vital importancia. Que fue así, lo evidencia la petición que hizo el Cronista de los 53.000 maravedís que se le adeudaban y que el Rey ordena sean devengados. Pérez Pastor, C. *Bibliografía Madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid*. vol. III, pág. 383.

que durase la voluntad de Sus Magestades»⁹³. En el caso de Antonio de Herrera, gracias a sus numerosos y fieles amigos, éste no se prolongó por más de tres meses. Antonio de Herrera y Tordesillas fue rehabilitado en 1612.

4.3.- TRAYECTORIA FINAL. DE LA REHABILITACIÓN EN EL CARGO A SU MUERTE. ÚLTIMAS VOLUNTADES Y TESTAMENTOS.

El mismo año en que le fue concedida la rehabilitación, otorgó su primer testamento. Desde este momento, prosiguió sus actividades historiográficas en la medida que sus fuerzas, cada vez más mermadas, se lo permitían. En 1622 realizó su segundo testamento, con notables variaciones respecto al primero. A través de ambos pueden apreciarse algunas características interesantes de la personalidad del Cronista, preferentemente en cuanto a las cuestiones económicas se refiere. Tanto éstos como la formulación estrictamente jurídica de sus últimas voluntades, no hacen sino subrayar su aprecio por lo material, más allá de la muerte, exigiendo cobros, impulsando pleitos, anulando presumibles ventas de sus bienes⁹⁴. Finalmente falleció en Madrid⁹⁵, según expresan la mayor parte de sus estudiosos⁹⁶, el día 27 de marzo de 1625⁹⁷, a los 76 años de edad. Antonio de Herrera fue enterrado en la iglesia de Santa Marina. Más tarde, sus restos, al igual que los de los demás allí depositados, se trasladaron a la iglesia de San Pedro. Secularizada ésta también, todos los huesos allí existentes pasaron a una fosa común en el cementerio municipal de Cuéllar.

4.4.- LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE ANTONIO DE HERRERA Y TORDESILLAS.

La producción bibliográfica de Antonio de Herrera y Tordesillas es tan variada como abundante. El trazado de su biografía ha permitido, hasta donde es posible, perfeccionar el azaroso camino de sus trabajos y la orientación de su obra, con esa mezcla, siempre bien dosificada y ya repetida, de estudio y trabajo inagotables, conocimiento, habilidad notable para relacionarse y oportunidad.

A continuación, aunque sucintamente, se expondrá un catálogo de sus escritos, estudios y reflexiones, impresos e inéditos, localizados hasta nuestros días⁹⁸.

4.4.1.- LAS GRANDES TRADUCCIONES (del italiano, latín y francés).

. MINADOY, Juan Tomás. Historia de la guerra entre turcos y persianos, escrita por... en cuatro libros, comenzada el año de 1576 que fueron los primeros motivos de ella, hasta el año de 1585. Madrid, Francisco Sánchez, 1588.

⁹³Cabrera de Córdoba, Luis. Relación de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614. Madrid, 1587. Recogido en Cristóbal Pérez Pastor, Bibliografía Madrileña, II, pág. 226. «El sábado soltaron a los criados del Almirante de Aragón y a Antonio de Herrera, el Cronista, y a don Luis de Castilla, el cual mandaron que se fuese a residir a su iglesia de Cuenca, y a estos otros que saliesen de la Corte quince leguas por el tiempo que durare la voluntad de Sus Magestades, y que no dicesen la causa de su prisión ni lo que se les ha preguntado en sus confesiones, pena de la merced y perdimiento de bienes».

⁹⁴Véase Mariano Cuesta Domingo (ed.). Op. Cit., Págs. 18-24.

⁹⁵Una nota en un Libro Parroquial oficia de Partida de Defunción. Archivo Parroquial de San Gínés (Madrid), Libro 3º de difuntos, folio 418. Apud Pérez Pastor, C. «Partida de defunción de Antonio de Herrera». Bol. Academia de la Historia, XXV, Madrid, 1894. Pág. 485.

⁹⁶Véanse, entre otros, Nicolás Antonio. Bibliotheca Hispana Nova, pág. 129. Tomás Baeza González. Apuntes biográficos de escritores segovianos. Segovia, 1877. C. Pérez Pastor. «Partida de defunción de Antonio de Herrera». Bol. Real Academia de la Historia, XXV, Madrid, 1894, pp. 485-486.

⁹⁷Catalina García, J. «La fecha de la muerte del cronista Herrera». Bol. Academia de la Historia. Madrid, 1897.

⁹⁸Véase Mariano Cuesta Domingo (ed.). Op. Cit., págs. 31-41.

- . BOTERO, Juan. Diez libros de la razón de Estado, con tres libros de las causas de la grandeza y magnificencia de las ciudades. Madrid, 1592.
- . FERMO, Cardenal de. Batalla espiritual y arte de servir a Dios, con la Corona y Letanía de la Virgen María. Madrid, 1607.
- . TÁCITO, C.C. Los cinco libros primeros de los Annales. Madrid, 1615.
- . s.n. Advertencias que los católicos de Inglaterra enviaron a los de Francia en el cerco de París. Madrid, 1592.

4.4.2.- LOS TRABAJOS AMERICANISTAS.

- . Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierrafirme del mar Océano. Madrid, 1601-1615.
- . De las varias Epístolas, Discursos y Tratados a diversos claros Varones, las cuales contienen muchas materias útiles para el Gobierno político y militar con un elogio del Licenciado Cristóbal Vaca de Castro, del Consejo Supremo y Gobernador de los Reinos del Perú. Editado en Madrid, 1804.

4.4.3.- LA OBRA HISTÓRICA DE ORIENTACIÓN EUROPEA Y UNIVERSAL.

- . Historia de lo sucedido en Escocia e Inglaterra, en cuarenta y cuatro años que vivió María Estuardo, Reina de Escocia. Madrid, 1589 (2ª ed. 1590).
- . Cinco libros de Historia de Portugal y conquista de las islas Azores, en los años 1582 y 1583. Madrid, 1591.
- . Historia de los sucesos de Francia desde el año de 1585, que comenzó la Liga Católica, hasta el año 1594. Madrid, 1598.
- . Información en hecho y relación de lo que pasó en Milán con las competencias entre las jurisdicciones eclesiástica y seclar, desde el año 1595 hasta 1598. Madrid, 1598.
- . Primera parte de la Historia General del Mundo, de XVII años del tiempo del señor don Felipe II el Prudente, desde el año de 1554 hasta el de 1570. Madrid, 1601.
- . Segunda parte de la Historia General del Mundo...[1571-1585]. Madrid, 1607.
- . Tercera parte de la Historia General del Mundo...[1585-1598]. Madrid, 1612.
- . Tratado, relación y discurso histórico de los movimientos de Aragón, sucedidos en los años de mil quinientos noventa y uno y de mil quinientos noventa y dos; y de su origen y principio hasta que la Majestad de don Felipe II, el Prudente, compuso y quietó las cosas de aquel Reino. Madrid, 1612.
- . Comentarios de los hechos de los españoles, franceses y venecianos de Italia, y de las otras Repúblicas, Potentados, Príncipes y Capitanes famosos italianos, desde el año de 1281 hasta el de 1559. Madrid, 1624.

En este apartado podrían sumarse, fruto de sus *responsabilidades administrativas y profesionales*, numerosas aprobaciones y censuras de importantes obras que ven la imprenta.

4.4.4.- LOS ESCRITOS INÉDITOS.

- . Nueve De las varias Epístolas, Discursos y Tratados...
- . De los provechos de la Historia, qué cosas y de cuántas maneras del oficio de Historiador y de cómo se ha de inquirir la fe y la verdad y cómo se ha de escribir.
- . Carta original sobre las circunstancias de los principales personajes de la Corte.
- . [Relaciones -dos- del estado de la plaza de Sabionetta y mercedes hechas a la Casa de Mantua].
- . Discurso sobre la muerte del Rey de Francia: año 1610.
- . Historia de los sucesos de Francia.
- . Crónica de los Turcos, la cual principalmente sigue a la que escribió Juan María Vicentino, cronista de Mahometo, Bayasit, Selim y Suleyman, señores de ellos. 1598.
- . Exequias de la Reina doña Margarita de Austria en Segovia.
- . Elogio a don Baltasar de Zúñiga.

4.5.- EL CONCEPTO DE HISTORIA EN ANTONIO DE HERRERA Y SU CRITERIO DE PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA EN LA CRÓNICA DE LOS TURCOS.

De especial interés resulta acercarse al concepto de Historia que defiende y mantiene el propio Antonio de Herrera⁹⁹ para afianzar la hipótesis de su autoría sobre la Crónica de los Turcos.

El afán exhaustivo, a veces desmesurado, del Cronista por localizar una abundancia de fuentes y su preocupación por seleccionar las que mayor autoridad le ofrecían, unidos al libre acceso y amplio uso de fuentes archivísticas a partir de su nombramiento, principalmente, de Cronista Mayor de Indias, características comunes en la casi totalidad de sus trabajos, incluyendo sin reparo alguno la Crónica de los Turcos, constituyen una inmejorable referencia para afirmar, cuanto menos, que la obra de Antonio de Herrera posee un alto nivel de elaboración.

El planteamiento del Cronista, al iniciar una obra, no es crear una historia valorativa sino fundamentalmente descriptiva. A menudo, no vive el tiempo de los acontecimientos que relata, por lo que no se siente implicado en ellos ni está apasionado por su desarrollo. Dispone de numerosos materiales distantes, realizados bajo diversa óptica y dispar riqueza, por los que se halla sin compromiso alguno. Tan es así, que como historiador mantiene su criterio *ni ocultar verdad ni decir falsedad por encima de eventuales inconvenientes*¹⁰⁰.

Antonio de Herrera cita globalmente, por ello, las fuentes de sus Crónicas, manifestando la credibilidad o descrédito que le merecen algunas de ellas, incluso las que conoce y rechaza sin mayor preocupación por prejuicio alguno¹⁰¹.

Por cuanto la coordenada dominante en la concepción de su obra es el tiempo, a él queda supeditado toda la unidad del conjunto. La sincronía en la descripción de los hechos rompe, a menudo, la línea narrativa y obliga al lector a pasar de un *capítulo* a otro, o de un *libro* a otro, para conocer la exposición de los acontecimientos. Tal es así, que es factible una lectura alternativa de la Historia herreriana, diferente en el orden a la establecida por el autor¹⁰². Una lectura en secuencia diacrónica, al hilo de los hechos, una lectura más fácil e, incluso, dotada de mayor lógica. Estas son las características capaces de definir obras tan diversas, en cuanto a contenido que no en cuanto a concepción histórica, como las Décadas o la Crónica de los Turcos.

Estos criterios para entender y hacer la Historia, que tienen su expresión en algunos de sus Discursos...¹⁰³ sobre los provechos de la Historia, del oficio de historiador, sobre los historiadores en la antigüedad y el mérito de las historias e historiadores, sin embargo, no fueron compartidos por algunos de sus contemporáneos y le llevaron al enfrentamiento, más o menos directo, con autores como Sahagún, Mendieta, Juan de Torquemada o, el más conocido, con el conde de Puñonrostro. Tampoco han faltado numerosos detractores de Antonio de Herrera hasta nuestros días, acusándole continuamente de plagio. Pero en sentido diferente se han manifestado también importantes autoridades¹⁰⁴.

⁹⁹Ibidem, págs. 83-87.

¹⁰⁰Ibidem, pág. 52.

¹⁰¹Recuérdese su actitud ante Paolo Giovio o Jean Froysart, entre otros, en las frecuentes citas de la Crónica de los Turcos o ante Sahagún, Olmos, etc. en sus Décadas.

¹⁰²Véase la simultaneidad en la exposición de las historias turca, persa o egipcia entre otras, en la Crónica de los Turcos.

¹⁰³Discursos, tratados y cartas sobre varias materias de historia y política. De los provechos de la Historia, qué cosas y de cuántas maneras del oficio de historiador y de cómo se ha de inquirir la fe y la verdad y cómo se ha de escribir, todos ellos inéditos.

¹⁰⁴Véase Mariano Cuesta Domingo (ed.), Op. Cit., págs. 81-82. Solo la evidencia de su labor científica en su quehacer como historiador justifica que tantos autores (Juan Bautista Muñoz, Jiménez de la Espada, Barros Arana, Ballesteros Baretta, Menéndez Pelayo, entre otros), desde una posición u otra, se hayan posicionado respecto a la realización de su obra.

Es evidente que disponía de fuentes en cantidad y calidad como ninguno otro hasta la fecha y, asimismo, es obvio que gozó de cuantas facilidades pudo apetecer para su consulta. Las disposiciones legales no sólo se lo permitían sino que, incluso, eran deliberadamente exigentes al respecto. Relaciones elaboradas por sus protagonistas o testigos y documentación de diversa índole fueron de su interés. El estado manuscrito en que se hallaban la mayoría de ellas hizo que fueran anteriormente difundidas por Antonio de Herrera que por una edición propia e incluso, en ocasiones, si son conocidas, es estrictamente porque este autor transmitió ciertos originales que aún no han sido hallados¹⁰⁶.

Este es, en realidad, el punto más polémico de la obra de Herrera. El que más acervas críticas ha suscitado y el que de forma más apasionada ha sido expuesto.

En este sentido, la Crónica de los Turcos responde perfectamente a las características y al criterio de trabajo de Antonio de Herrera y Tordesillas. Nada tiene de sorprendente, pues, que un cronista oficial, que ha localizado y dispone de fuentes abundantes, italianas, chipriotas, francesas, turcas, españolas..., Crónicas y Memoriales manuscritos e impresos y que tiene acceso a cuanta documentación, *strictu sensu*, existía, efectúe una valoración histórica coherente con su cometido específico. Otra cuestión, bien diferente, es que el producto agrade, interese o convenga en esos momentos.

¹⁰⁶Véase el apartado 2.3. de este artículo: *Las fuentes de la Crónica de los Turcos. El respeto a las fuentes, clave para la reconstrucción de los textos de Giovanni Maria Angiolello, editados y manuscritos, objeto de pillaje, alterados o atribuidos a otros autores.*